RADAR
27 DE JULIO DE 2003. AÑO 6. N°363

La timba invade la tv
Harry Potter al diván

Llega *Irma Vep*
Cristóbal Repetto: la voz del tango



LA IZQUIERDA DIVINA

La izquierda presenta un gay, una lesbiana y un travesti como candidatos para las próximas elecciones porteñas

valedecir

YO ME PREGUNTO

Lágrimas sin cocodrilos

Primero fue la pasta dentífrica infantil que "no pica en la lengua", un éxito del marketing industrial de los años 80. Pero aún no se avizora el día en que la ciencia se encuentre con límites verdaderamente infranqueables, y un nuevo anuncio pone al mundo patas para arriba. En un laboratorio de Inglaterra, un grupo de abnegados hombres de ciencia, auténticos cruzados de la razón, han logrado aislar un objeto que amenaza con revolucionar nuestras vidas cotidianas: la cebolla que no hace llorar. La "Supasweet onion" no es una cosa para tomarse a la chacota: es por el contrario un objeto bien complejo, compuesto de múltiples capas como cualquier cebolla ordinaria, pero tan amable al paladar que, dicen, se la puede comer como si se tratara de una manzana. Quienes han puesto su fe y sus libras en tamaño proyecto han sido nada menos que unos granjeros británicos de Bedfordshire y Cambridgeshire, a partir de un tipo de siembra especial, sin alteraciones genéticas. El secreto: suelos con bajos niveles sulfúricos, que reducen a la mitad la cantidad de ácido pirúvico, el elemento responsable de tanto dramón de cocina. La cebolla Supasweet sale a la venta el próximo domingo a 99 peniques la unidad. "Se viene una nueva era de comida sin lágrimas", exageró un tanto enigmáticamente un tal Steve Murrells, director de este proyecto avalado por el Estado. Próxima parada del tren de la revolución gastronómica: coliflor que se cocina sin olor.

TRABAJO BUSCADO

Frederick McDowell conoce el valor de un buen golpe publicitario. Conoce el valor de un buen golpe a un banco. Y pronto tal vez esté conociendo el valor de unos cuantos buenos golpes en la espalda. Es que el bueno de Frederick, habitante del estado de Texas de 32 años de edad, creyó tener el plan perfecto y puso manos a la obra descuidando algún que otro detalle. Entró a la filial del banco Wells Fargo en Fort Worth. Se dirigió a una de las cajas. Apoyó un bolso justo detrás del mostrador, y exhibió una hoja de papel indicando que en su interior había una bomba. El cajero puso entonces unos cuantos miles de dólares en otra bolsa y Fred se retiró, dejando la nota en el banco. Y cuando todo parecía indicar que se había salido con la suya, el sargento Morton, a cargo del caso, levantó el papel con la amenaza, lo dio vuelta, y se encontró con que en el anverso estaba detallado el currículum vitae del asaltante.

Condona nuestros pecados

Basta de forradas. Es hora de ir a lo seguro, y ellos son muchos, son variados y son el último alarido de la moda en materia de preservativos masculinos. Conejos, chanchitos, toritos, búhos, ranitas. Todo muy lindo pero nos queda una duda: ¿qué es lo que hay que meter en el bracito alzado de la Estatua de la Libertad?

Pensando en el futuro

Nuevos servicios nuevos para disfrutar hasta el fin de los tiempos. Un cementerio californiano acaba de implementar una posibilidad que, es de esperar, pronto estarán copiando todas las grandes empresas mortuorias del mundo. El Hollywood Forever Cemetery (en el que los gusanos devoran carnes ilustres, tales como la de Chaplin, De Mille y Valentino) se ofrece a registrar en video las vidas de las personas amadas desde sus más tiernas infancias, para su exhibición póstuma, comenzando por el show de despedida de este mundo. Los DVD resultantes estarán disponibles para amigos y parientes en cabinas en el mismísimo suelo sacro, y en Internet. Se sabe que algunos niños ya están siendo filmados, protagonizando "los primeros capítulos" de sus vidas, en el jardín de infantes o en el club para su película recordatoria. Tyler Cassity, dueño del cementerio, comentó: "Con permiso de los padres, nuestro último proyecto consiste en visitar escuelas, filmar a los niños tres minutos en cada clase, preguntándoles *¿Qué querés ser cuando seas grande?* y *¿Cuáles son tus cosas favoritas?*, para guardar sus respuestas en nuestros archivos". Cada capítulo cuesta unos quinientos dólares y la mayoría de los clientes que ya se suscribieron a este servicio han ordenado no menos de tres. Y el que esté lo suficientemente ansioso como para adelantar el estreno, ya sabe lo que tiene que hacer.

¿Quién aterriza en la pista de Anillaco hoy en día?

Algunos extraterrestres extraviados que vienen a pasar sus vacaciones en Anillaco porque creen que las aceitunas verdes de exportación son sus familiares intergalácticos.
El filósofo budista Ké Alien Tho, de la secta Itifonjom

El señor de los Anillacos.
Gandalf el des-pistado

Tal vez un paracaidista que desciende envuelto en llamas o algún otro al que no se le abre el paracaídas.
Roberto, de la Estrella Distante

Sería bueno que estemos atentos. Y si aparece un caza Messerschmitt tartamudeando huevadas mesiánicas en señales de humo, lo bajamos de un hondazo antes de que aterrice.
Romero, de la estación de Blanes

Nuestro Saint-Exupéry riojano, que a la espera de El Principito ve cómo entre un cuento y otro un alemán lo derriba durante la segunda guerra (o ballottage).

El carozo de las aceitunas de la redondita de muzza.

Bandadas de flamencos.

Vea, la pregunta no es nesaaria... lo, la Chechu y los meyiisos desde Chile... ¡Y ahora viene la Nena y mi único ierno de Italia!
CS, el que tiene el Nº 47 de la lista

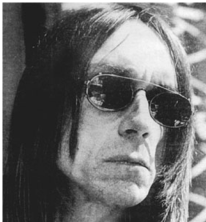
Los cohetes que van a la estratosfera y de ahí a China. ¿O se pensaban que era joda?

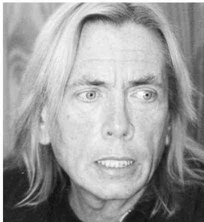
El tercer mundo en su avioneta acartonada.
Sincericidio desde el primer inmundo

Aviones con cargamentos de aceitunas mordisqueadas, para alimentar a las cucarachas, que en esa localidad son muchas.
El Oso Telesca, Presidente de la Apeoa (Asociación de Personas que Odian la Aceituna)

Para la semana próxima:
¿Qué fiestita fue a animar Piñón Fijo en el helicóptero de la gobernación de Córdoba?

SEPARADOS AL NACER


¿Iggy Fraticelli?


¿El Juez Pop?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos
o proponer ideas, descabelladas
y de las otras, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

La intrusa

POR ANGELA PRADELLI

Pocas experiencias tienen una relación tan directa con la escritura literaria como realizar el Censo Nacional de las Personas. Yo lo sabía y por eso me anoté en el último, el que se hizo el año pasado en el mes de octubre. Lo hice en Turdera, tierra que Borges caminaba cuando veraneaba en Adrogué, recorriendo sus calles y sus almacenes de ramos generales buscando historias. Censé una manzana completa y, apenas unos días después del censo, una noche, haciendo zapping, encontré en uno de los canales altos, una película en la que su protagonista es un censista que recorre un barrio de Nueva York. En una de las primeras casas que le toca censar, lo atiende una muchacha rubia y delgada que le ofrece algo fresco antes de que él empiece con las preguntas. Son preguntas simples como las de cualquier censo que la muchacha podría responder sólo con un puñado de palabras. Sin embargo, mientras contesta, la rubia va contándole, a través de cada una de las respuestas, toda su vida. Conflictos de la adolescencia sin resolver, la relación con los padres, episodios de la niñez, traumas, sueños, deseos, etc., etc. Antes de que el censista se despida, ella le pregunta si le pagan bien por ese trabajo y él le contesta que no. Sorprendida, la muchacha quiere saber por qué no se busca otro trabajo. No, le contesta él, es que yo soy escritor, escribo novelas. Lo mejor para un escritor es hacer un censo. Y se va dando saltos por una vereda ancha, feliz con su libreta llena de datos que terminarán probablemente formando parte de algún capítulo de su próximo libro.

Y sí, es tal cual la escena de la película: cuando se realiza un censo nacional, detrás de cada puerta, uno se encuentra con personajes exquisitos, sórdidos, débiles, arrogantes, tímidos, mentirosos. Cuando se entra a una casa y se empieza a preguntar, aparecen diálogos, conflictos narrativos y finales que hasta los grandes novelistas desearían para sus libros. Es que, como la muchacha de la película, son pocos los que se limitan a contestar las preguntas de la planilla. En general, al responder, casi todos cuentan una historia, al menos una versión de la historia, aunque ese relato molestaría, muchas veces, a los protagonistas de las anécdotas encerradas en las respuestas que dan.

Justamente, en Turdera, por ejemplo, no son pocos los que siguen enojados o molestos con la versión que Borges dio de los hermanos Iberra. Pendencieros, truhanes, malvivientes, ladrones. Los descendientes de los Iberra no quieren escuchar ni hablar de Borges porque afirman que ensució el apellido contando historias falsas. Algunos de los que conocieron a los Iberra se empeñan en destacar que eran buena gente pero, al mismo tiempo, no niegan otros cargos. No eran ladrones, afirman algunos, pero se llevaban lo que se les cruzaba por el camino si les gustaba. Y sí, dicen otros, andaban armados porque los Iberra eran gente que sabía defenderse de los peligros. Todavía hay quien recuerda a una de las maestras de los Iberra describiendo a sus alumnos de este modo: Buenos chicos, pero yo los revisaba antes de empezar la clase y siempre les encontraba un cuchillito o una navaja pequeña escondida entre la ropa. Lo cierto es que en Turdera todavía siguen contándose las historias que seguramente también escuchó Borges en sus recorridos. En otro cuento –"La intrusa"–, Borges cuenta otra historia de hermanos, los Nielsen, enamorados también ellos de la misma mujer. En el final del cuento, y después de no poder resolver el conflicto de otra manera, deciden matarla y sacársela de encima. Hay quien dice que Borges cambió el verdadero final de la historia, en la que, uno de los hermanos, como los Iberra, mata al otro para quedarse con ella.

Una mañana fui caminando hasta donde se levantaba el rancho de los Iberra, frente al Puente Viejo que cruza las vías del ferrocarril a la altura del camino de Las Tropas. Cerca de allí hay un quiosco que atiende una sobrina de los Iberra que se niega a hablar de la historia y no quiere ni escuchar el nombre de Borges. Estuve unos segundos ahí. Uno no puede dejar de imaginar esa escena en donde un hermano, durante una partida de cartas, saca su revólver, apoya el gatillo sobre la mesa –algunos insisten en que escondió el revólver bajo la mesa y disparó mientras el hermano elegía qué carta tirar para ganar la partida– y lo mata. Después de unos segundos, un hombre que dijo haber nacido en Turdera se me acercó. Era un hombre grande y de hablar pausado, de esos que se regodean contando historias del lugar y uno, escuchándolos. Quiere que le diga la verdad, me preguntó. Los hermanitos se amasijaron. Los Nielsen y los Iberra. Ésa es la verdad. Y por qué Borges le habrá cambiado el final –se refería a "La intrusa", claro. Era una mañana clara y una brisa fresca nos daba en la cara. Habíamos caminado hasta el puente que cruza las vías del ferrocarril y parados allí, frente al lote en donde se alzaba en otro tiempo el rancho de los Iberra. No sé, me dijo, tal vez el hombre no se animó a contar que los Nielsen también se amasijaron. Quién sabe. Igual no importa, me dijo, lo principal es contarlo bien.

Angela Pradelli es la autora de la novela Turdera*, que Emecé distribuye por estos días.*



La zona roja

NOTA DE TAPA Flavio Rapisardi es activista gay, uno de los autores de la Ley de Unión Civil, ex pareja de Carlos Jáuregui y candidato a diputado por el Partido Comunista. María Rachid es militante lesbiana, fundadora del periódico *Queer* y de la agrupación Las Fulanas, voz cantante en las Asambleas Interbarriales y se postula como vicejefa de Gobierno por el Partido Obrero. Diana Sacayan es una travesti que estuvo presa, participó en piquetes en diciembre de 2001 y es candidata a consejera escolar por el Partido Comunista. *Radar* entrevistó a los tres candidatos de la izquierda para el próximo 24 de agosto que resultaban impensables hasta hace poco.

POR MARÍA MORENO

La candidatura de Flavio Rapisardi a diputado y de Diana Sacayan a consejera escolar por el Partido Comunista y de María Rachid a vicejefa de Gobierno por el Partido Obrero en las elecciones del 24 de agosto son la contracara de la Buenos Aires que se visualiza como meca gay, una competencia latina al Marruecos de los cafés humosos, las calles estrechas y las playas blancas donde es posible pasearse del meñique entre varones bajo una chilaba a lo Pierre Loti. Porque el consumo gay no es un correlato de la vigencia de derechos para las minorías sexuales. Los tres candidatos son conocidos militantes del movimiento GLTTB (Gays, lesbianas, travestis, transexuales y bisexuales) que se hicieron lugar en una izquierda que intenta blanquear los tiempos en que jamás se podía asociar el hombre nuevo a un peluquero ("La revolución no necesita peluqueros", habría dicho Fidel).

El niño proletario

Tiene aspecto de jesuita. Será porque es fino como el Dr. Grondona. Activista hiperkinético, pasa de coserle el ruedo a una concursante de Miss Travesti 2000 a entrevistarse con De la Sota para garantizar el juicio justo a una prostituta acusada de asesinato. De ahí a una ponencia sobre Paul Ricoeur y de ahí a discutir la Ley de Unión Civil o a presentar en España su libro *Fiestas, baños y exilios, los gays porteños en la última dictadura* que escribió junto a Alejandro Modarelli. Un militante sin tiempo libre aunque no se pierda una disco. Flavio Rapisardi tiene un contestador automático donde Marianne Faithful adelanta que él no está. Quién diría que es de origen peruca, proletario y de Avellaneda.

Como Néstor Perlongher.

–Como el Tigre Millán. Mi viejo era colectivero de la línea 33. Un flaco narigón que se hizo cirugía estética de la nariz.

Y usted se parece a su padre.

–No. Más bien mi vieja era yo con tetas. Era operaria de las cerdas. Tiradora. Tiraba la cerda de pelo de caballo y de vaca con que se hacen los cepillos. Porque la cerda tenía varios procesos: primero se la peinaba con clavos y después se la ponía pasada por querosén entre dos peines de metal y se tiraba con un cuchillo metálico. Por su trabajo, mi vieja no tenía sensibilidad en las manos. La recuerdo sacándose uno de esos guardapolvos de grafa con olor a querosén para bañarse en el fuentón de agua caliente, porque no teníamos calefón. Y de una escena muy triste: ella tenía un sobretodo verde re-kitsch como hecho con plumitas. Un día se tiró en la cama a descansar. Me recosté a su lado. Como no tenía sensibilidad en las manos era lo menos cariñosa del mundo. Entonces yo le tocaba el tapadito, imaginándome que se moría y me ponía a llorar. En el '76 mi padre se jubiló porque tuvieron que hacerle un trasplante de la válvula mitral. Estuvo cuatro años sin laburar. Fue una época de malaria espantosa. Me acuerdo haber llorado de hambre. Mi vieja laburaba solamente a la mañana porque mi padre le decía que si ella no estaba con él, se moría. Antes el taller funcionaba en mi casa pero en el '74 se prendió fuego. Después mi hermana trabajó en una fábrica de cuerdas.

Rapisardi, ésta parece una novela de Elías Castelnuovo.

–Pero es verdad.

Pero inverosímil.

Rapisardi no creció tilingo. A los catorce años militaba en el Ateneo Arturo Jauretche. A los quince era secretario de la JPS.

–Gané con una alianza entre montoneros e isabelistas contra la línea socialdemócrata de Cafiero. Me acuerdo de que tomaba lista a los activistas con un sistema donde ponía presente, ausente con aviso y ausente sin aviso. Después lo pegaba en la pared.

Del Ateneo Arturo Jauretche recuerda al que todos llamaban "el puto del barrio bailarín de comparsa" y que tenía una teoría estrafalaria sobre el origen del sida.

–Decía que se producía porque el semen se pudría en el recto.

Rapisardi hacía pintadas contra el Fondo Monetario Internacional, tenía novios y no veía aún la veta política de lo que todavía no se naturalizaba en su lenguaje de cadete concientizado como "orientación sexual". En 1985 pronunció un discurso en la fiesta anual de estudiantes secundarios ante la cúpula del peronismo. Se le ocurrió inspirarse en la plataforma del Frejuli que hablaba de "socialización de los medios de producción" aunque no tuviera ni idea de lo que quería decir.

Viveza peronista.

–Después salió en la revista del PJ la crítica del acto. Decía que habíamos convocado grupos que utilizaban "instrumentos extranjeros como la batería y la guitarra eléctrica". ¿Qué querían? ¿Quena y sicus?

La chispa de la política se había encendido en esa casa de Avellaneda con depósito de chatarra en el gallinero y patio con canario, mucho antes de que Flavio Rapisardi leyera en la revista del MAS –llamada precisamente *La Chispa*– un reportaje al fundador de la CHA, Carlos Jáuregui, que le hizo pensar que había una relación "entre lo que me pasa a mí y no puedo decir y la política". Ya entonces iba a bailar a Area con un compañero gay de la multinacional en la que trabajaba como cadete, lugar extraño para un peruca infanto-juvenil de Avellaneda donde de pronto la luz se apagaba y sonaba el tema de Alaska "A quién le importa" mientras alguien le deslizaba un volante de la CHA.

–Imaginate, yo venía de un hogar peronista. Mi vieja se acordaba de dos cosas: del cachetazo de Evita a Espejo que vio en vivo y en directo y de un día en que estaba Eva Perón a la vuelta de casa porque allí estaba el hospital con su nombre y ella pasó con Perón por la esquina y la saludaron. Y me acuerdo de la muerte de Perón, cuando ella me vino a buscar llorando al colegio. Un día del '75 estábamos en el patio de casa y vimos luces porque el ERP estaba tomando el Regimiento 601 y había cortado el puente de La Boca y estaba avisando con fuegos artificiales. Ahí murió un colimba de la vuelta de mi casa, El Gallego. Era un 24 de diciembre y con todos los parientes que estaban en el patio para festejar Nochebuena fuimos al velorio. Al poco tiempo fue el golpe de Estado y recuerdo a mi viejo en el fondo de casa enterrando cosas, por ejemplo una estatua de plástico de Perón, todos sus libros y algunos carteles del '45. Por la misma época mi vieja entró a mi casa demudada y gritó "Tírense al piso". Y todos nos tiramos. Ahí empezó una balacera. Era que los milicos habían venido a matar a un pibe montonero que tenía en el fondo de la casa una fábrica de resortes para armas y que vivía al lado. Murió gritando "¡Viva los montoneros!". Según el relato de mi vieja, habían aparecido tipos con pelucas plateadas mostrando armas desde las ventanillas de los autos.

Ese parece un recuerdo encubridor a la luz de la militancia posterior.

–¡¡¡Te digo que la versión era de mi vieja!!!

Un día Flavio Rapisardi tomó coraje y tocó el timbre de la CHA. Entonces se le quemaron los libros de sociología porque le abrió la puerta un miembro de la subespecie llamada psicobolche: un artesano de pelo largo, barba y anteojos. La CHA lo hizo pasar por el filtro de los grupos de concientización que, como todo el mundo sabe, son caldo de cultivo de romances, y luego lo pasaron a una mesa para juntar recortes. El plagiador de la plataforma del Frejuli se indignó. Al poco tiempo fue vocal: luego de una crisis de la comisión directiva a cuya burocracia se enfrentó junto con la histórica feminista lesbiana Teresa De Rito. Cuando se puso de novio con Carlos Jáuregui, que había fundado Gays por los Derechos Civiles, empezó a ver la articulación entre su pasado y su presente. Esa agrupación hablaba de Orgullo Gay y de Visi-



FOTO: PABLO PIOVANO

“Cuando empecé a hablarle a mi vieja del Che, no le gustaba nada, porque le habían contado cosas. Hasta que hablamos y le dije que el Che no era como le habían dicho. Entonces, cuando yo tenía que venirme al local, me decía: ‘¿Ya te vas a lo del Che?’.” DIANA SACAYAN

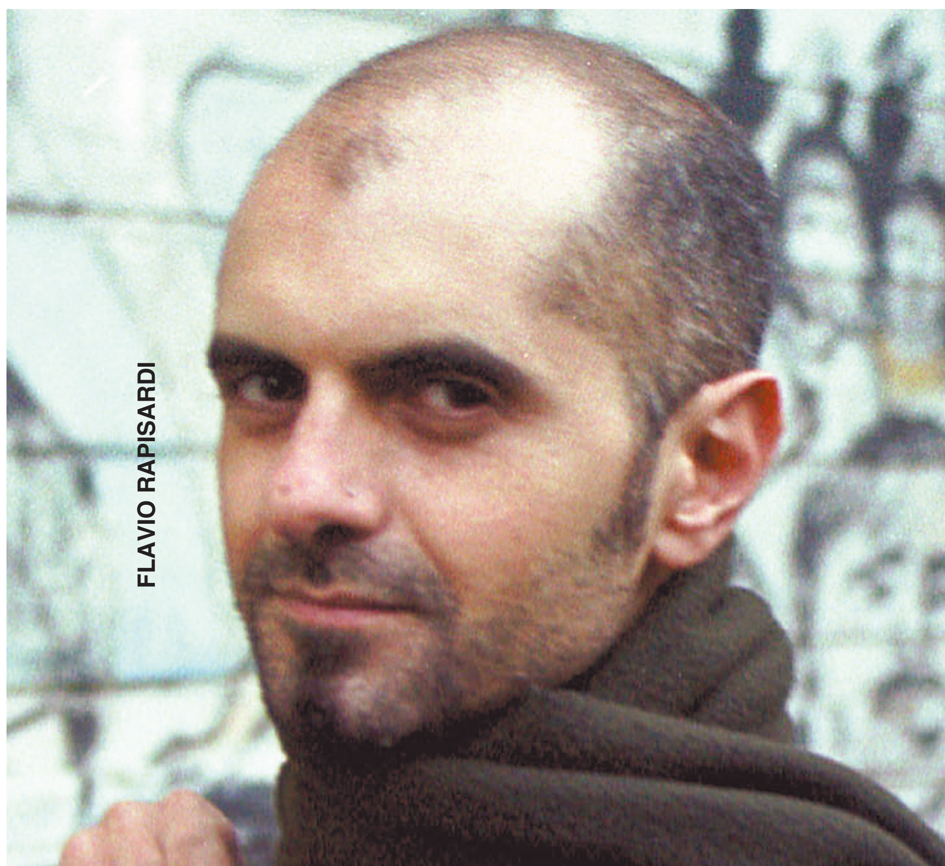


FOTO: PABLO PIOVANO

FLAVIO RAPISARDI



FOTO: NORA LEZANO

MARÍA RACHID

bilidad Pública. Como escribiera Néstor Perlongher, se proponía intervenir en las leyes “para vivir y amar en una ciudad liberada”. Al poco tiempo, en su calidad de estudiante nocturno de filosofía, con explicable orientación a la política, formó parte del Colectivo Universitario Eros. Pronto conoció a Lohana Berkins y fue cofundador del Area de Estudios Queer del Centro Cultural Ricardo Rojas. Un sector del movimiento GLTTB avanzaba hacia la teoría, la articulación de los movimientos sociales y la lucha dentro de los espacios jurídicos y él era un referente. La anécdota de su *coming out* ya formaba parte de su novela familiar de militante queer.

–Un día mi vieja me pidió que volviera temprano a casa porque tenía que hablar conmigo. En esa época, mi viejo trabajaba a la noche de sereno en un estacionamiento. “Yo quiero que me digas la verdad porque yo ya sé todo”, me dijo ella. “¿Qué sabés?” “¡Que sos homosexual! Pero quiero que me lo digas vos antes de que me lo digan por otro lado. Para papá va a ser difícil entenderlo; hay que ir despacio.” Pero mi viejo lo sabía porque yo tenía un novio y me quedaba a dormir con él. Por entonces, yo tenía pancita. Y mi viejo un día me dijo: “¿Pancita de casado, no?”.

Aunque la Ley de Unión Civil haya salido con gran revuelo de sotanas, Rapisardi no la sobreestima.

–Si bien soy uno de los autores de la Ley de Unión Civil, yo sé cuáles son los límites. Fue un debate político y simbólico. Desde el punto de vista de conquista de derechos es absolutamente limitado. Pero no es lo mismo para los movimientos antes del debate que después. La presencia de militantes gays en el interior de los partidos conservadores no es signo de progreso. Es signo de cómo se avanzó pero también de cuáles son los límites de la democracia liberal. El grupo gay en el interior del movimiento republicano de EE.UU. equivale a la existencia de un grupo homosexual en el partido de López Murphy. Mientras tanto la



FOTO: PABLO PIOVANO



Corte Suprema de EE.UU. está por tirar abajo todas las conquistas que se han logrado. La articulación con los movimientos de izquierda se da a partir de la crítica de la propia izquierda: cuando algunos sectores de izquierda definen el campo popular como un espacio que tiene que problematizarse de acuerdo con la sociedad contemporánea. Pero así como en el interior de la izquierda hay homofobia, el movimiento GLTTB tiene una articulación con la política que ve la política como una instancia administrativa. Así como la izquierda no ve como campo de conflicto lo social, los movimientos sociales no ven el campo político como un campo de conflicto. Liliana Maresca tenía una obra, *Euroburos*, donde había desarmado una biblioteca para armar una serpiente que se come su propia cola. La izquierda política y el GLTTB se están comiendo su propia cola. Y esto mientras sigue la reconstrucción de la hegemonía por los de siempre. En ese sentido hay un sector que ve en diciembre una ruptura. No se puede seguir haciendo política en los mismos términos después del 20 de diciembre. Porque el diálogo entre capital y trabajo está cerrado. Una vez escuché a un activista GLTTB decir: "Desde que vi la Villa Gay en la ciudad universitaria mi vida cambió". Es una frase de Chiquita Legrand. Entre gays pobres y gays ricos hay problemáticas comunes y diferentes. La lucha GLTTB tiene un límite. El "que se vayan todos" no es sólo para los políticos de izquierda o de derecha, también fue para los activistas GLTTB y para los activistas sociales en general. Martha Rosemberg dijo una frase muy buena: "La izquierda entendió el que se vayan todos como están tocando nuestra canción y no es así". Tampoco para otros.

Una fulana candidata

Como muchos militantes GLTTB y feministas, María Rachid encontró en las prácticas colectivas realizadas a partir del 19 de diciembre una ocasión para la espera estratégica. En su condición de activista pensó que había que empezar por movilizarse en torno de reivindicaciones comunes donde los derechos sexuales deberían encontrar su oportunidad de inserción. Cuando los integrantes de la Asamblea de Rivadavia y Uriburu necesitaron un lugar para pintar su bandera, María ofreció el local de Las Fulanas, un centro comunitario de lesbianas feministas. Los vecinos se desayunaron con carteles que decían *Lesbianas presentes*, *Mujeres que aman a las mujeres*, *Lesbianas a la vista*. Mientras pintaban conversaron. Si antes veían en María y su compañera Claudia una pareja de chicas, ahora empezaron a entender la dimensión política del asunto. La Asamblea terminó levantando las reivindicaciones de Las Fulanas y las llevó a la segunda Interbarrial, donde fueron aceptadas por unanimidad. El punto era contra la discriminación por orientación sexual, identidad de género y de sexo –la heterosexualidad como no obligatoria– a favor de todos los derechos de gays, lesbianas, travestis, transexuales y bisexuales. Al mismo tiempo ella fue de las que llevó a la Interbarrial la propuesta de votar a aquellos candidatos que levantaban en sus programas las reivindicaciones de las asambleas, es decir que se fueran no todos.

Como Flavio Rapisardi, María ve en la Ley de Unión Civil poco más que un triunfo simbólico.

–Lo más importante fue el impacto social. Lo que genera en la vida cotidiana de cada una de nosotras y nosotros, en nuestras familias, en los ambientes laborales. Ahora es como una gran caja vacía que hay que llenar de derechos. Trabajar con la Ley Antidiscriminatoria donde hay que incluir el tema de la orientación sexual y de la identidad de género y de sexo, que no está expresa en la ley nacional y sí en algunos estatutos de algunas ciudades, como Buenos Aires y Rosario.

María Rachid es una especie de odalisca rubia cuyo cuerpo robusto sabe viborear en las danzas árabes en las que suele sacarse chispas con Lohana Berkins durante los festejos del Día del Orgullo o las fiestas de recaudación de fondos para Las Fulanas. Su *coming out* fue en incómodas cuotas a pesar de que cada vez que su madre entraba a su cuarto se encontrara perogrullescamente con algún cartel de la agrupación Lesbianas a la Vista.

–Cuando mi mamá se enteró de que era lesbiana me pidió que fuera a terapia. Y que no les dijera nada a mis hermanos. Pensaba que me esperaba mucho sufrimiento. Además un tío mío gay se había suicidado. Fui a hacer terapia, un par de sesiones para darle el gusto a mi mamá. En ese momento estábamos muy mal económicamente, la psicóloga era muy cara, mis padres estaban divorciados. Entonces agarré a mi mamá y le dije: "Mirá, vos me decís que no se lo diga a mis hermanos, la psicóloga me dice que haga lo que quiera, vos me decís que es un camino de infelicidad, la psicóloga me dice que si yo siento que mi felicidad va por ese lado que siga en ese camino, entonces no te está sirviendo mucho toda esta plata que estás invirtiendo en la psicóloga y yo voy más por vos que por mí, así que ¿por qué mejor no ahorramos la terapia?" Con mi hermano fue más gracioso. Un día estábamos en una reunión familiar en la que estaban mis tíos y mis abuelos y él me dijo "Hoy te vi en el diario". Era la época de la lucha contra los edictos policiales y yo no sabía por qué me había visto, si en medio de la movilización o como activista lesbiana. Entonces pensé: "Ahora va a venir con que tenemos que hablar". No, me dijo: "Saliste muy bien". Mi hermano es piquetero. Participa en la organización Patria Libre y Barrios de Pie. Mis dos hermanos terminaron diciéndole a mi mamá "Veinte años con un hombre como papá. Si tuvieras la felicidad a través de la heterosexualidad vos hubieras tenido otra vida".

"Mi vieja me había dicho: 'Para papá va a ser difícil entenderlo; hay que ir despacio'. Pero mi viejo lo sabía porque yo tenía un novio y me quedaba a dormir con él. Por entonces, yo tenía pancita. Y un día mi viejo me dijo: '¿Pancita de casado, no?'."
FLAVIO RAPISARDI

¿Y tu viejo?

–Mi papá hace muchos años que no me habla.

María Rachid fue al colegio Nuestra Señora de la Unidad, donde ella y su compañera María Vázquez eran consideradas hijas de subversivos. El padre de María estuvo preso durante la dictadura militar, y de ahí fue desembarcando en el menemismo. Una mañana de 1983 –María estaba en tercer grado– encontró un afiche de Alsogaray pegado con plasticola en su pupitre. Una vez, más adelante, con la otra María, tuvo que hacer un trabajo sobre política. Eligieron como tema lo social en la dictadura pero les dijeron que ya había sido adjudicado. Entonces pidieron trabajar sobre la economía durante el mismo período. Cuando lo expusieron, lo hicieron con la custodia de la Dirección. Era un colegio reaccionario que favorecía rebeliones futuras y multidireccionales. Por un intercambio estudiantil María, estudiante de Derecho, fue a estudiar a una pequeña universidad norteamericana donde la directora de residentes era una bisexual que vivía con su pareja en el campus y organizaba muchas actividades GLTTB. Había una que se llamaba "Las etiquetas son para los jarros". María asistió con curiosidad y vio el salón decorado con muchas fotografías de actores y actrices. Ella se preguntó qué tendrían en común. Eran gays y lesbianas. Al escuchar a los participantes María pudo nombrar y dar sentido a sentimientos que había tenido en su juventud evocada como una épica de novios, estudios brillantes y un efímero curso como modelo.

Cuando volvió al país militó en Lesbianas a la Vista, fundó Las Fulanas, publicó su revista y luego el periódico *Queer*, donde su compañera Claudia vende publicidad. En 1998 una vecina creyó ver en las actividades de Las Fulanas una orgía semanal que incluía gente semidesnuda que nunca franeleaba con alguien del sexo contrario.

–Obviamente era todo mentira, a menos que no me hubieran invitado. En la comisaría no le dieron bola hasta que nos hicieron un juicio contravencional. Un martes hubo un allanamiento con diez policías. Nos llevaron el equipo de música. Después fuimos a verlo a Zaffaroni, que había redactado el orden del día: no lo podía creer. "¿Cómo que se llevaron el equipo de sonido? No se pueden llevar el equipo de sonido." Pero sí, se lo llevaron. Estuvo dos años en el despacho del juez, cuando yo fui a buscarlo el juez sacó el CD del equipo mirándome fijo.

María y sus compañeras saltaron de alegría cuando se enteraron de que las sancionaban obligándolas a hacer trabajos comunales. Pero les tocó trabajar en el Planetario, donde no había nada que hacer más que ayudar a la empleada de la limpieza. El juicio terminó en el CELS.

–Yo iba con mi expediente de diez hojas a que el pobre Alberto Bovino me ayudara con el caso. Es un genio que se portó diez puntos con nosotras. Con toda esa habitación llena por el caso Cabezas.

Un día María hizo entender a la vecina



FOTO: NORA LEZANO

"Cuando mi mamá se enteró de que era lesbiana me pidió que fuera a terapia. Un par de sesiones después, la agarré y le dije: 'Mirá, vos me decís que no se lo diga a mis hermanos, la psicóloga me dice que haga lo que quiera, vos me decís que es un camino de infelicidad, la psicóloga me dice que si yo siento que mi felicidad va por ese lado que siga en ese camino, entonces no te está sirviendo mucho toda esta plata que estás invirtiendo en la psicóloga y yo voy más por vos que por mí, así que ¿por qué mejor no ahorramos la terapia?'." MARÍA RACHID



denunciante el espíritu asambleísta. Habían venido a cortar el gas de Las Fulanas. María discutía y exigía que se esperara la presencia de la asamblea, una de cuyas prácticas era impedir los cortes. El empleado de MetroGas le tocó el timbre a la vecina ya que los medidores estaban en su casa. La vecina estaba atrasada en el alquiler y María lo sabía porque las dos pagaban en la misma inmobiliaria. Ahora se quejaba de que por las "tortilleras de mierda", alias "ruidos molestos", le iban a cortar el gas a ella.

María la arengó: "Mire, el día de mañana van a venir a cortarle a usted, o a desalojarla, y usted me puede tocar el timbre. Y nosotras vamos a salir todas y entre todas vamos a evitar su desalojo. Si nos organizamos para que no nos jodan –porque el que no paga la luz, el que no paga el gas, el que no paga el alquiler, no es porque no quiera sino que es porque muchas veces no puede–, es decir, si nos protegemos entre nosotras, más allá de nuestras diferencias, y respetando esas diferencias, por ahí podemos defendernos y que no nos pasen estas cosas".

Ahora Carmen, la vecina empezó a saludar. Ese día deben haber visto a María los del PO.

El regreso de Diana Sacayan

La candidata a consejera escolar por el Partido Comunista sacó su nombre de un teleteatro mexicano –"El extraño regreso de Diana Salazar"– para ponerle sentido a otro regreso, el de la cárcel. Como travesti politizada del barrio de Laferrere había hecho muchas denuncias por apremios ilegales, por las irregularidades en el interior de un prostíbulo, por amenazas. Al parecer le tendieron una cama. Estuvo presa nueve meses en Florencio Varela. Hasta allí concurrió la histórica Lohana Berkins para asistirla legalmente y para hablarle de la Izquierda Unida. Cuando salió de la cárcel Diana tuvo algo así como un clic que la separaba de su vida anterior. Empezó a militar en el Mal (Movimiento a la Liberación) que agrupa a lesbianas, gays, travestis y punks anarquistas de la línea de estaciones que salen de Buenos Aires y se expanden en barrios pobrísimos donde suena la cumbia y abundan las peluquerías. A la madre de Diana la cercanía paulatina de su hija al Che Guevara más allá de los posters no le disgustaba tanto como que fuera travesti pero por ahí nomás.

–A mamá no tuve que decírselo. Ella se dio cuenta. Un día salimos con mi hermana travestidas y caminábamos por una calle oscura cuando vimos venir a una persona. Era mi madre. Me vio bien de frente, re-producida. Lo único que recuerdo es que me dijo: "¡Qué bonito!". Cuando empecé a hablarle del Che no le gustaba nada. Mi madre miraba la cara del Che y le parecía que era una persona agresiva porque le habían contado cosas. Unos días antes de que ella falleciera estuvimos hablando –yo siempre me ponía a hablar– y le dije que el Che no era como le habían dicho. Entonces se le borró esa imagen del Che que tenía. Ella estaba en la cama y cuando yo tenía que venirme al local, me decía: "¿Ya te vas a lo del Che?".

Contra el consumismo Diana Sacayan ha convertido su atuendo en un mínimo de coquetería y un máximo de practicidad: jeans y zapatillas.

–Si vivimos en una sociedad de consumo, eso para la travesti es mucho más profundo todavía porque la travesti busca un estereotipo de mujer modelo. Querés tener todo lo que ves en la televisión. Antes me encantaban los zapatos con plataformas, tenía el pelo muy largo, con bucles rubios, muy rubios y vivía a galletitas de agua. Ahí había dos cuestiones: una, que me quería ver así, como me mostraba el sistema; y otra, que quería tener cosas materiales. Un día empecé a comprender que ser travesti no era tampoco buscar ser como una mujer. Tenemos mucha admiración por las mujeres, por eso nos vestimos de mujer, pero no al extremo de querer ser mujer. Si no vamos a llegar nunca a ser mujer: hay que tener la conciencia de eso. Quería ser travesti. Pero antes no comía para ahorrar y seguir construyendo mi casa en el kilómetro 33, en Laferrere. Una casa muy bonita, con desniveles y arcadas, ventanas redondas. ¡Y en el medio del campo! Tenía esa mentalidad, ¿te das cuenta? La misma de todo el barrio, donde había casas de cartón y chapa pero con semejantes equipos y cable.

La ropa de mujer formó parte de los disfraces que usaban algunos de los quince hermanos de Diana a la hora de la siesta, cuando la casilla, a pesar de contener la friolera de diecisiete personas –cuando venían los hermanos casados o separados– tenía lugar para una pasarela imaginaria. De chica, Diana había escuchado que la homosexualidad podía ser una etapa evolutiva soluble en el casamiento con una mujer comprensiva. Besó a una chica. No le gustó. Le contó. La chica dijo todo bien. Todavía la ve por el barrio y la saluda. Pero entonces pensó que un pastor evangelista podía ayudarla más que un psicólogo.

–Le conté que era homosexual y qué sé yo. Me hicieron algo así como una liberación total con la imposición de manos. Yo me caí como tenía que ser, pero no me caí porque me desmayé sino porque me empujaron. La fuerza superior, minga.

Diana Sacayan, cuya belleza sólo se subraya entre dos mechas oxigenadas, confiesa que su afán anticonsumista no puede con lo que su cuerpo ha adquirido como atracción erótica.

–Tengo siliconas en los glúteos. Me las puso una chica travesti. Se va cargando la silicona y te la van inyectando. Sentís que se te va abriendo la carne y estirando las fibras. Vos pensás que se te va a quedar así, demasiado parado, sin forma, pero tenés que masajearte. Hay un elástico que va dando la forma redonda, que es como un molde. Porque si no la silicona se te puede correr, como les pasó a muchas chicas. La del pecho se hace con una especie de corpiño que se va cargando con la forma. Es muy jodida. A mí no se me corrió. Salió bien: a la cola la tengo bien parada. Pero es una operación que hoy no le aconsejo a nadie, por las condiciones de higiene, porque no se sabe qué sustancia te pueden aplicar. La chica me dijo después de la inyección: "Quedate boca abajo una semana". Pero yo me quedé 21 días boca abajo del miedo.

Como muchas de sus compañeras, Diana Sacayan trabajó en la calle, ese lugar adonde ahora pega pasos políticos que, como para muchos, se hicieron más firmes a partir del 19 de diciembre.

–Paraba en Bacacay y Caracas, plena fiesta menemista, cinco o seis clientes por noche que pagaban muy bien. Los de la Comisaría 50 eran siniestros. En un momento pusieron una multa de alrededor de $11. A veces levantaban quince chicas, veinte, treinta. A $11, sacá la cuenta. Venían arrasando todo, y yo recuerdo que las chicas se tiraban para abajo de un auto, una se escondía en un hotel, la otra arriba de un árbol. Los calabozos que me habré comido. La policía, más en provincia, es de terror. Si es de terror con la gente heterosexual, con los detenidos comunes, imaginate con nosotras. Encima hay un artículo que dice que vos por tener vestimenta no apropiada a tu sexo podés ir detenida. Con ese criterio, como dice Lohana, habría que sacarles fotos a las mujeres policías para que después, por como se visten, vayan presas.

¿Participaste el 19 de diciembre?

–Participé de los saqueos con un grupo anarquista. Era un supermercado mayorista. Duró horas. Me acuerdo que llenamos una casa y después de ahí se fue repartiendo. Yo no me llevé casi nada porque mi vieja era así ¿viste? De decir: "Acá no me traés nada bajo las manos". Creo que me llevé una bolsa y un jabón en polvo. Después participé de un piquete en la Ruta 21 y Carlos Casares. Ya era de noche. El 20 estuvimos todo el día ahí hasta que pasó un patrullero y le dio un tiro a un chico y hubo que llevarlo al médico.

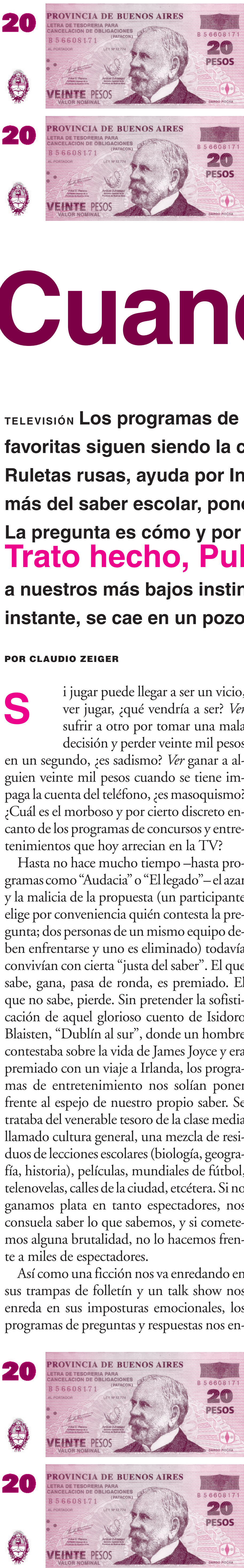
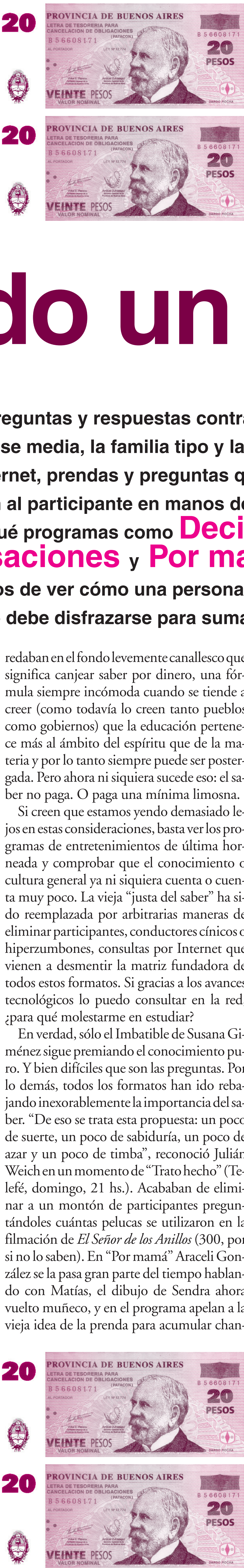
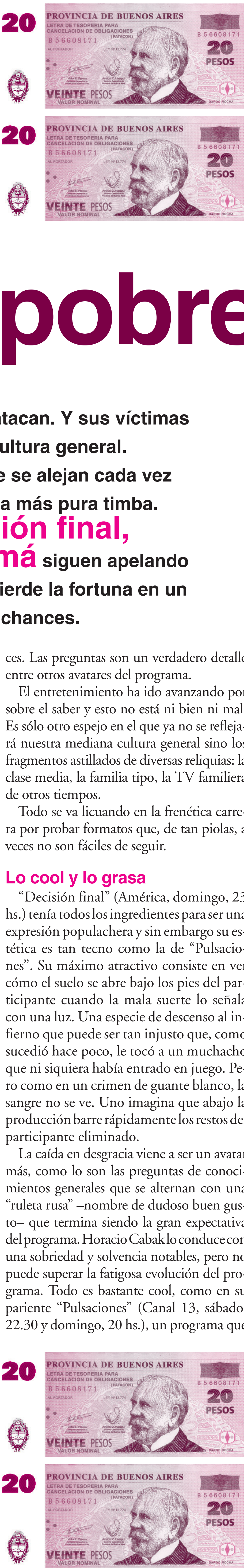
Diana Sacayan habla de clase, de capitalismo, de campo popular pero insiste en aquello que empezó a comprender en carne propia: la discriminación.

–Yo antes creía que una persona que me gritaba puto en la calle era una persona con la que yo no debía hablar nunca; ahora yo me doy vuelta y le digo cuál es el concepto que conoce él como puto. Porque para mí puto no es ninguna ofensa. Porque hablamos de resignificar las palabras, de que no sean como insultos, ¿por qué tienen que ser un insulto? Sufrí discriminación en un hospital, hace unos días. Me fui a hacer atender con el médico. Estábamos hablando, me pidió los datos. De pronto dijo: "Bueno, macho". Como hasta ahí vi que se podía hablar lo dejé pasar y no le dije nada; después me volvió a decir "Bueno, macho –como cargándome–, entonces ya sabés lo que tenés que hacer". Le dije: "¿Le puedo pedir algo? Que me llame por el apellido". Porque sé que un médico tiene la obligación de llamarte por el apellido, ni siquiera "gordo" te puede decir, aunque lo haga de buena onda. Y el tipo se empezó a poner como gritón, que a nosotras siempre nos molestaba todo, que estábamos re-sensibilizadas. Entonces le dije: "Mire, doctor, yo no vengo acá y le digo marica o mariquita, aunque yo deduzca que usted tiene una inclinación homosexual muy fuerte". Me empezó a gritar que no me iba a atender. Yo antes había estado ironizando. Pero cuando me dijo que no me iba a atender me estaba discriminando. Entonces me enardecí. Fue una discusión muy fogosa. Vino otra gente. Se metieron otros médicos. Me sacaron del consultorio. Estuve hablando con una asistente. Después vino la doctora y me dijo: "¿Pero cómo te va a discriminar si él es judío?" Dios.

Diana Sacayan trabaja junto a Flavio Rapisardi y el MAL en la modificación del Código de Faltas que caratula como "escándalo" las relaciones homosexuales en los hoteles alojamiento y penaliza la prostitución aunque la Argentina sea abolicionista.

El escepticismo a lo Minguito Tinguitella dirá que es muy fácil ser progresista cuando gran parte de los que gritaban "que se vayan todos" van a votar a Mauricio Macri. Que éstos no serían candidatos si hubiera opciones de que alguna izquierda resultara la favorita. Pero el *coming out* apuntado a los lugares de decisión es uno de los infinitos *coming out* sin retorno a closet alguno que posibilitaron las jornadas de diciembre de 2001. Para el movimiento GLTTB, "que se queden éstos", aunque sea en las listas, incita menos al festejo que a salirse del quiosco de las ONG y del eterno reconocimiento mutuo ombliguista para cruzarse con otros, esos para los que el perfeccionamiento de la Unión Civil, de otorgar derechos hereditarios, no tendrían nada que legarse. R




Cuando un pobre

TELEVISIÓN Los programas de preguntas y respuestas contraatacan. Y sus víctimas favoritas siguen siendo la clase media, la familia tipo y la cultura general. Ruletas rusas, ayuda por Internet, prendas y preguntas que se alejan cada vez más del saber escolar, ponen al participante en manos de la más pura timba. La pregunta es cómo y por qué programas como Decisión final, Trato hecho, Pulsaciones y Por mamá siguen apelando a nuestros más bajos instintos de ver cómo una persona pierde la fortuna en un instante, se cae en un pozo o debe disfrazarse para sumar chances.

POR CLAUDIO ZEIGER

Si jugar puede llegar a ser un vicio, ver jugar, ¿qué vendría a ser? *Ver* sufrir a otro por tomar una mala decisión y perder veinte mil pesos en un segundo, ¿es sadismo? *Ver* ganar a alguien veinte mil pesos cuando se tiene impaga la cuenta del teléfono, ¿es masoquismo? ¿Cuál es el morboso y por cierto discreto encanto de los programas de concursos y entretenimientos que hoy arrecian en la TV?

Hasta no hace mucho tiempo –hasta programas como "Audacia" o "El legado"– el azar y la malicia de la propuesta (un participante elige por conveniencia quién contesta la pregunta; dos personas de un mismo equipo deben enfrentarse y uno es eliminado) todavía convivían con cierta "justa del saber". El que sabe, gana, pasa de ronda, es premiado. El que no sabe, pierde. Sin pretender la sofisticación de aquel glorioso cuento de Isidoro Blaisten, "Dublín al sur", donde un hombre contestaba sobre la vida de James Joyce y era premiado con un viaje a Irlanda, los programas de entretenimiento nos solían poner frente al espejo de nuestro propio saber. Se trataba del venerable tesoro de la clase media llamado cultura general, una mezcla de residuos de lecciones escolares (biología, geografía, historia), películas, mundiales de fútbol, telenovelas, calles de la ciudad, etcétera. Si no ganamos plata en tanto espectadores, nos consuela saber lo que sabemos, y si cometemos alguna brutalidad, no lo hacemos frente a miles de espectadores.

Así como una ficción nos va enredando en sus trampas de folletín y un talk show nos enreda en sus imposturas emocionales, los programas de preguntas y respuestas nos enredaban en el fondo levemente canallesco que significa canjear saber por dinero, una fórmula siempre incómoda cuando se tiende a creer (como todavía lo creen tanto pueblos como gobiernos) que la educación pertenece más al ámbito del espíritu que de la materia y por lo tanto siempre puede ser postergada. Pero ahora ni siquiera sucede eso: el saber no paga. O paga una mínima limosna.

Si creen que estamos yendo demasiado lejos en estas consideraciones, basta ver los programas de entretenimientos de última horneada y comprobar que el conocimiento o cultura general ya ni siquiera cuenta o cuenta muy poco. La vieja "justa del saber" ha sido reemplazada por arbitrarias maneras de eliminar participantes, conductores cínicos o hiperzumbones, consultas por Internet que vienen a desmentir la matriz fundadora de todos estos formatos. Si gracias a los avances tecnológicos lo puedo consultar en la red, ¿para qué molestarme en estudiar?

En verdad, sólo el Imbatible de Susana Giménez sigue premiando el conocimiento puro. Y bien difíciles que son las preguntas. Por lo demás, todos los formatos han ido rebajando inexorablemente la importancia del saber. "De eso se trata esta propuesta: un poco de suerte, un poco de sabiduría, un poco de azar y un poco de timba", reconoció Julián Weich en un momento de "Trato hecho" (Telefé, domingo, 21 hs.). Acababan de eliminar a un montón de participantes preguntándoles cuántas pelucas se utilizaron en la filmación de *El Señor de los Anillos* (300, por si no lo saben). En "Por mamá" Araceli González se la pasa gran parte del tiempo hablando con Matías, el dibujo de Sendra ahora vuelto muñeco, y en el programa apelan a la vieja idea de la prenda para acumular chances. Las preguntas son un verdadero detalle entre otros avatares del programa.

El entretenimiento ha ido avanzando por sobre el saber y esto no está ni bien ni mal. Es sólo otro espejo en el que ya no se reflejará nuestra mediana cultura general sino los fragmentos astillados de diversas reliquias: la clase media, la familia tipo, la TV familiera de otros tiempos.

Todo se va licuando en la frenética carrera por probar formatos que, de tan piolas, a veces no son fáciles de seguir.

Lo cool y lo grasa

"Decisión final" (América, domingo, 23 hs.) tenía todos los ingredientes para ser una expresión populachera y sin embargo su estética es tan tecno como la de "Pulsaciones". Su máximo atractivo consiste en ver cómo el suelo se abre bajo los pies del participante cuando la mala suerte lo señala con una luz. Una especie de descenso al infierno que puede ser tan injusto que, como sucedió hace poco, le tocó a un muchacho que ni siquiera había entrado en juego. Pero como en un crimen de guante blanco, la sangre no se ve. Uno imagina que abajo la producción barre rápidamente los restos del participante eliminado.

La caída en desgracia viene a ser un avatar más, como lo son las preguntas de conocimientos generales que se alternan con una "ruleta rusa" –nombre de dudoso buen gusto– que termina siendo la gran expectativa del programa. Horacio Cabak lo conduce con una sobriedad y solvencia notables, pero no puede superar la fatigosa evolución del programa. Todo es bastante cool, como en su pariente "Pulsaciones" (Canal 13, sábado, 22.30 y domingo, 20 hs.), un programa que












FOTO: DOMINGO CAVALLO

se divierte

ya lleva un buen tiempo en pantalla.

"Pulsaciones" ha transgredido con éxito uno de los ganchos típicos de los formatos de entretenimiento con participantes. En vez de poner a un conductor carismático, optó por un locutor, la Voz invisible que habla con los participantes y les informa cómo van sus pulsaciones.

En "Pulsaciones" todo es un poco robótico, informático y cerebral a pesar de que se juegue en base a algo tan físico como el pulso humano. Los participantes ostentan un nivel medio para arriba (profesionales, informados, rápidos para contestar) y cuando pierden se la bancan con una frialdad elegante que apenas disimula el desencanto. Como en formatos anteriores ("El legado" de Jorge Guinzburg) éstos tienen versión para famosos y para chicos o hijos de famosos. Pero si nos concentramos en la gente común, el meollo del asunto en "Pulsaciones" no es que sea cool ni cerebral sino que, a pesar de todas las facilidades que otorga –teléfono, consultas por Internet–, es dificilísimo ganarse unos mangos. Ofrece tanta plata como "Trato hecho" (250.000 pesos) pero llegar hasta allí es como escalar el Himalaya. Y cuando el cauteloso participante quiere retirarse, le imponen una pregunta final que también es difícil de sortear, porque no son cinco las respuestas correctas sino una o varias. ¡Aflojen un poco! Pero el pecado mayor aquí es haber olvidado la esencia del programa de preguntas y respuestas: en el fondo no hace falta saber. En una emisión reciente, una participante cayó en la cuenta de que llamaba a sus asistentes sin siquiera haber leído las opciones de respuesta. Como decía Les Luthiers: "El que piensa pierde". Que piensen los otros. O que lo busquen por Internet, que para eso está.

En los antípodas de lo cool-informático, desde el fondo de los tiempos de la TV popular, cuando el concepto de entretenimiento era ingenuo y familiero y la única familia posible era la familia tipo (mamá, papá, dos hijos, preferentemente un varoncito y la nena) llega "Por mamá" (Canal 13, sábado, 21 hs.), un programa curiosamente "grasa" para el 13.

Momento. Nadie se ofenda por lo de "grasa": lo digo con cariño y una pizca de nostalgia. Me parece saludable que ahora que todo es "bizarro" (¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre!) haya un programa que abiertamente asuma su verdadero perfil sin culpas ni disfraces ni dobles sentidos. ¿Un programa de entretenimientos para toda la familia? ¿Un programa con prendas? ¿Un programa hecho en nombre de mamá? Y bueno, no le pidan que lleve música de Leonard Cohen. Lo que asombra es la excesiva literalidad. No hay un matiz, ni un relieve. Las familias parecen actuadas. Hacen de familias tipo. Cuando las presentan, llegan al colmo del cliché poniendo unos cartelitos que resaltan rasgos simpáticos de los participantes. Araceli González –actriz de carácter más bien recio– parece hacer de conductora de programa para la familia. ¿Y qué hace la conductora de un programa de entretenimientos de sábado a la noche? Grita. Araceli, entonces, grita (Julián Weich también grita en "Trato hecho" pero él es un conductor consumado: sabe gritar). Y todavía no se entiende muy bien por qué es todo "por mamá" si, en rigor, el ganarse un auto –premio mayor– es para toda la familia. El programa es deshilvanado. El ya escaso suspenso por saber cuál de las dos familias concursantes gana es interrumpido todo el tiempo, como esos casamientos que terminan a las siete de la mañana e intercalan la cena con baile, videos y discursos. Además de Matías, hay una banda en vivo y momentos emotivos donde los hijos les dicen a las madres que las quieren mucho.

"Por mamá" parece una propuesta desfasada tanto de los tiempos modernos del zapping como del cinismo de la era del canje de saber por plata. Aquí se retoma el viejo concepto de privilegiar el show y convertir a las familias en un espectáculo para la familia. Pero este espejo nos devuelve muy poco. Hoy es sábado a la noche, una familia tipo se ganó un auto y otra no. La "cultura general" se escurrió entre prendas de fiesta de cumpleaños y bolas de bowling y nos deja la última duda: ¿existe la familia tipo?

Timba de masas

500 personas en escena, pantalla caliente, conductor estrella, 250 mil pesos en juego, 30 puntos de rating, clima ganador. Eso es "Trato hecho". Bienvenidos al imperio de la timba de masas, la felicidad de jugar. "Trato hecho" ha borrado todo resto de pudor y ha eliminado o reducido a su mínima expresión la incidencia del saber y la cultura general.

Esta vez el espejo nos devuelve nuestra verdadera cara animal: somos seres que nos hipnotizamos viendo cómo ese pobre hombre palidece al rechazar una oferta de la banca de 18 mil pesos para perder el premio mayor y terminar con un consuelo de 120 pesos. La cultura general se ha visto reducida a pulsar un botón. La representación de lo que es la relación entre la TV y la gente no puede ser más gráfica: participan 250 (y sus 250 acompañantes) pero queda uno.

El programa está dividido en dos partes claramente diferenciadas: en la primera, la multitud juega en dos grandes equipos, y con una arbitrariedad digna de la ruleta van quedando eliminados de a decenas. Finalmente quedan dos participantes frente a frente. Pulsan la respuesta y el más ágil habrá adquirido finalmente el derecho a jugar. En la segunda parte, empieza la movida. Chicas hermosas y maletines llenos de plata. Son 26 maletines con los más diversos premios. Hay desde centavos hasta los codiciados 250 mil. El programa es sutilmente fatigoso y tiene tramos confusos, pero entre tanta adrenalina codiciosa y la astuta conducción de Julián, se disimula bastante bien. Cuando está por decaer, se pasa a la segunda parte.

Los dos participantes que concursaron hasta ahora se mostraron como empedernidos jugadores de casino: audaces, iban al frente rechazando las propuestas de la banca y terminaron víctimas de su poca mesura. Uno lo perdió casi todo y el otro se llevó unos 4 mil pesos, magro botín frente a los 20 mil que había llegado a arañar. A la dinámica del programa le conviene este juego un poco kamikaze, porque la prudencia del jugador demuestra que en el fondo no es un jugador, tan sólo el participante de un programa de entretenimientos.

Esto no es un reality de chicos que cantan sino una timba de la vida. ¿A mí qué me importa lo que vaya a hacer ese señor con la plata? "Trato hecho", más que "Pulsaciones" y "Decisión final" y muchísimo más que "Por mamá", es un puro show de la maldad. Se gana o se pierde pero en el medio no hay nada. Pulverizada la cultura general, astillada la clase media en castings y rondas de eliminación, elevado el azar a Dios Supremo, sólo queda una última imagen inquietante que nos devuelve el espejo: la que nos dice que es infinitamente más emocionante *ver* perdedores que ganadores. ∎






















AGENDA

domingo 27



Irma Vep

En el ciclo "La Película de los Críticos", pre-estrena *Irma Vep*, un film de Olivier Assayas donde la exquisita Maggie Cheung actúa de sí misma en la remake contemporánea de *Les vampires*, célebre serial mudo de Louis Feuillade. Un homenaje a varias puntas, y en cajas chinas, que ganó el Premio al Mejor Director en el Festival de Rotterdam 1997 y se consagró como la mejor película extranjera de esa temporada.
A la 18 en el Malba, Figueroa 3415. Entrada: $ 5, estudiantes y jubilados, $ 2,5.

lunes 28



Colón Internacional

Para el cierre del VI Festival Internacional de Música de Buenos Aires se realiza un concierto del Cuarteto de Cuerdas Buenos Aires, en el ciclo "Colón x $ 2". Luego, se presenta el Quinteto Real con Horacio Salgán en piano, Ubaldo de Lío en guitarra; Néstor Marconi en bandoneón; Julio Hermes Peressini en violín y Oscar Giunta en contrabajo.
A las 18 y a las 20.30 en el Teatro Colón, Tucumán 1171, 4378-7344. Entrada: desde $ 2. (Con cinco días de anticipación).

martes 29



Astor-Atahualpa

Presentación del libro *Astor-Atahualpa. Los caminos de la identidad*, con textos de Diana Piazzolla, Roberto Chavero (hijos de los compositores), análisis de Guillermo Fuentes Rey, y fotos de sus álbumes familiares. Además, Suna Rocha interpreta *Campo, camino y amor*, la única obra creada conjuntamente por los reyes populares y la presentación de la Orquesta de Tango de la Ciudad de Buenos Aires con Fernando Suárez Paz y Guillermo Fernández.
A las 20.30 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 2 (con 5 días de anticipación).



TANGO

El saxofonista Miguel De Caro sigue presentando clásicos del género. Con Walter Pángaro en guitarra, y Osvaldo Tubino en bajo.
A las 19.30 en el Bar Celta, Rodríguez Peña y Sarmiento. Entrada: $ 4

TEATRO

Ensayo Siguen las funciones de *Ensayo anterior, para un teatro breve*, una obra de la compañía Noble Plastidio sobre textos de García Lorca.
A las 18 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Entrada: $ 6.

Imbécil La compañía universitaria presenta *Imbécil soberano*, las ridiculeces de un ignorante millonario en su carrera por convertirse en "noble". Con dirección general de Daniel Misses.
En el Centro Cultural Adán Buenosayres, Asamblea 1200, 4377-1940. **Gratis**

Biodrama Más funciones de *El aire alrededor*, la quinta obra del Ciclo Biodrama, dirigida por Mariana Obersztern.
A las 20 en el Teatro Sarmiento, Sarmiento 2715.

MÚSICA

Festival Ziemendorff (Alemania), Acunza Aprodu (Francia), Roberto Urbay (Cuba), piano, interpretan sonatas de Beethoven y variaciones de Brahms en IV Festival Internacional de Música.
A las 18 en el Salón Dorado del Teatro Colón. **Gratis**

Lágrimas Sigue *De lágrimas*, un recorrido de Alejandro Tantanian y Edgardo Rudnitzky por canciones que abordan el dolor y la dicha.
A las 20.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: $ 10 y $ 12.

CINE

PCI En el cierre del Festival de Cine Independiente Argentino "¡Viva la independencia!", se exhibe *Ciudad de María*, *Mala época*, *Nadar solo*, y *Mercano, el marciano*.
A las 17, 19, 21 y 23.30 en el Altas Recoleta, Guido 1952. Entrada: $ 3,5.

Malba Se exhibe *El joven Kuitca*, de Alberto Fischerman; *Laurel & Hardy*, *Las vacaciones del Sr. Hulot*, de Jacques Tati; *Irma Vep*, de Olivier Assayas; y *Playtime*, de Jacques Tati
A las 13, 14, 16, 18 y 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5 (jubilados y estudiantes, $ 2,5).

Amantes En el cierre del ciclo dedicado a Julio Medem, se exhibe *Los amantes del círculo polar* (1998), con Najwa Nimri, Fele Martínez y Nacho Novo.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 4.



CINE

Rolling En el ciclo "Los cines y las músicas", se proyecta *Gimme Shelter*, (1970, Estados Unidos), de David y Albert Maysles y Charlotte Zwerin. Con los Rolling Stones, Jefferson Airplane, Ike y Tina Turner.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Alemán Proyección de *La última carcajada* (1924), de Friedrich Murmau. La primera obra maestra del cine alemán en transición al realismo.
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Punk Comienza el ciclo "Rock 'n roll Punk Revolution", con la proyección de *Christ: the movie*, de Mike Duffield, la película que la banda inglesa Crass difundió en sus conciertos entre 1978 y 84. Y *Rude boy*, sobre The Clash.
A las 16 en Garageland, Santa Fe 1480. **Gratis**

ETCÉTERA

Tarzán Acting Troupe presenta *Tarzán y la ciudad perdida*, un salvaje suceso para chicos, ideado por Julia Calvo.
A las 15, durante vacaciones de invierno, en el Centro Cultural Adán Buenosayres, Asamblea 1200, Parque Chacabuco. A la gorra.

Poesía Continúa la exhibición internacional de arte correo y poesía visual, organizada por la revista *Hotel Dada*.
De 8 a 18 en Domice, Pte. Juan Domingo Perón 1541. Hasta el 31 de julio. **Gratis**

Cartel Disertación sobre la "Actualidad del cartel", a cargo de la psicoanalista Rithée Cevasco, investigadora del Centre National de la Recherche Scientifique, Psychanalise et Practiques Sociales de París.
A las 21 en la sede del Foro Psicoanalítico de Buenos Aires, Av. Callao 741 1º Piso, 4815-7570. **Gratis**

Psico La asociación civil Psicólogos y Psiquiatras de Buenos Aires convoca a psicoanalistas de todo el país, preferentemente con experiencia hospitalaria a formar parte de la Red Nacional de Psicoanalistas.
Informes al 4826-9614, www.ppba.org.ar

Rojas Abrió la inscripción para los talleres y cursos del segundo cuatrimestre de 2003, en las áreas cultural, adultos mayores de 50, capacitación continua, y ciencia y tecnología para todos.
Informes e Incripción en Corrientes 2038, 2º piso, de 10 a 19, 4954-5523/ 5524.

MÚSICA Y CINE

Chicos Rubén Rada estrena su nuevo espectáculo *Rada para niños*, con nuevo cd, banda de 10 músicos y el grupo de danza Jexe.
A las 15, hasta el 3 de agosto en Nd/Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 10.

Alemán Proyección de *Fausto*, el último film de Friedrich Murmau antes de partir a Hollywood y lo más asombroso del claroscuro alemán.
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.



ARTE

Pintura Inaugura la muestra *La vida en rosa*, del artista Daniel Pérez en los jardines de la Biblioteca Nacional. Desnudos y retratos anónimos.
A las 19 en Galería de la Recoleta, Agüero 2502. **Gratis**

Huellas Continúa la muestra *Huellas*, del arquitecto y artista plástico Reinaldo Agosteguis.
Hasta el 24 de agosto en el Museo Eduardo Sívori, Infanta Isabel 555, Rosedal. **Gratis**

ETCÉTERA

Literaria "Leemos y conversamos", un encuentro con Noemí Ulla, Reina Roffé y Juan Carlos Legido.*A las 18.30 en La Librería de Avila, subsuelo bar literario. Alsina 500, 4343-3374.* **Gratis**

Imperio En el cierre del ciclo "Declive y caída de los imperios", se realiza una conferencia sobre "Mirada crítica sobre el libro *Imperio* de Toni Negri. Nihilismo e imperio en el fin de siglo". Disertan: Atilio Borón y Silvio Maresca.
A las 19.30 en el auditorio Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, 1º piso. **Gratis**

Bailanta Conferencia sobre "Origen, evolución y circulación social de la bailanta en la Argentina", por Alejandra Cragnolini y Ricardo Saltón.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Cine Mesa redonda sobre "La cumbia en el nuevo cine argentino: ¿búsqueda o impostura?, con Santiago Palavecino (cineasta), Silvia Schwarzböck, (crítica de cine), Raúl Illescas (docente y crítico) y Fermín Rodríguez (crítico literario y musical).
A las 20.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Chicos *Los chicos y el Quijote*, teatro y juegos organizados por la Dirección del Libro.
A las 16 en la biblioteca Mariano Pelliza, Cranwell 819. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles 30



Fotos encontradas

¿Por qué ciertas fotografías que retratan momentos de felicidad familiar o personal, un día son tiradas, descartadas, olvidadas? Inaugura *Colecciones encontradas*, una muestra de fotos casualmente rescatadas de la calle, sobre las que distintos escritores atribuyen algunos posibles pasados. Escriben: Laura Wittner, Fabián Casas, María Carman, Marina Mariasch, Victoria Simon, Mariano Hamilton y Alejandro Caravario.
A las 19 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Y hasta el 24 de agosto, de martes a viernes de 12 a 21 y sábados y domingos de 15 a 21. **Gratis**

CINE

Alemán Proyección de *Metrópolis* (1926), la obra maestra de Friz Lang en su versión definitiva restaurada y con la banda del sonido original.
A las 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Rock En el ciclo “Rock and Roll Punk Revolution” se exhibe *An other state of mind*, sobre la gira del verano del ‘82 de Social Distortion, Youth Brigade y Minor Threat; y *Dead on arrival*, de los Sex Pistols.
A las 16 en Grageland, Santa Fe 1480.



ARTE

Objetos Sigue *En casa*, una muestra de objetos de Iratxe Larrea.
Hasta el 30 de agosto en Elsi del Río, Arévalo 1748. **Gratis**

MÚSICA

Debut Pablo Grinjot adelanta las composiciones de *La Ludwing van*, su disco debut. Pop, candombe, tango y alto vuelo poético.
A las 20.30 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 5.

Marfil La compositora Ernestina León de Puppo presenta su primer disco, *Alma de marfil*, con el auspicio de la Embajada de España.
A las 19 en la Librería Yenny, Santa Fe 1860.

Tango En la milonga “Tinta roja”, se dan clases de tango y luego baile acompañado por la Orquesta Fernández Fierro.
Desde las 20 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 5.

LITERARIAS

Café Nuevo encuentro del Café Literario de la Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina con la presencia de los poetas Ernesto Goldar y Alejandro Tarruella. Y se presenta el escritor canadiense Will Ferguson. *A las 19.30 en el bar de la Librería Gandhi, Corrientes 1743.* **Gratis**

Poesía En el ciclo “Lectura de poesía”, Diana Bellessi, Hugo Padeletti y Liliana Lukin hacen un recorrido por poemas de su autoría.
A las 19 en el auditorio Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 1º piso. **Gratis**

Rara Vuelve el ciclo de lecturas poéticas *Música rara*, con micrófono abierto y lectura de los poetas Laura Yasan, Claudio Ferrari y Gimena May. Diálogo con el público y brindis final.
A las 20 en la Boutique del Libro, Olazábal 4884. **Gratis**

Réquiem Marta Paccamici presenta su unipersonal *Réquiem nupcial*, un ensamble textual poético basado en Ivonne Bordelois, Leonidas Lamborghini, Irene Grauss, Alejandra Pizarnik y más.
A las 19 en la Biblioteca Alfonsina Storni, Venezuela 1538 1º Piso. **Gratis**

jueves 31



Festival independiente

Continúa el Festival de Cine Independiente argentino con la exhibición de *Montoneros, una historia* (1995), de Andrés Di Tella; *Nadar solo* (2003), de Ezequiel Acuña; *Ciudad de María* (2002), de Enrique Bellande y; *Mala época*, de Nicolás Saad, Mariano de Rosa, Salvador Roselli y Rodrigo Moreno. Cine vernáculo en continuo, hasta el 3 de agosto.
A las 17, 19, 21 y 23.30 en el Village Recoleta, Guido 1952. Entrada: $ 3,5.



ARTE

15 Inaugura la muestra *15 años*, de Pablo Mehanna, un ensayo sobre los cumpleaños de 15 en la Argentina.
A las 19 en la sala 2 de Foto Espacio Retiro, Torre Monumental de los Ingleses, Retiro. **Gratis**

MÚSICA

Tango Ultima función de Mecha Anzoátegui presentando su cd *Mechando tangos*. Acompañada por Ariel Argañaraz en guitarra y Quique Greco como bandoneonista invitado.
A las 21 en el Bar Tuñón, Maipú 851, 4312-0777. Entrada: $ 8.

Debut El Túnel presenta su disco debut *Apto para instalaciones*. Con Capocci (guitarra), Hayet (bajo) y Risso (batería).
A las 22 en Ni tan Santo ni tan Telmo, Bolívar 1112. Entrada: $ 5.

Nemo Canto y baile, coreografías, juegos interactivos y más en *Buscando a Nemo*, un recorrido por la última película de Disney. Regalos sorpresa.
De 14 a 20, todos los días de vacaciones, en el Shopping Abasto. **Gratis**

CINE

Nazismo Comienza el ciclo “Lesa humanidad. El nazismo en el cine”, con la presentación del libro homónimo escrito por Paula Croci y Mauricio Kogan. Con Daniel Link y Fernando Martín Peña.
A las 19 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Alemán Se exhibe *Spione* (1928), un film injustamente olvidado de Friz Lang, donde un supercriminal inválido dirige una red de espías.
A las 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

ETCÉTERA

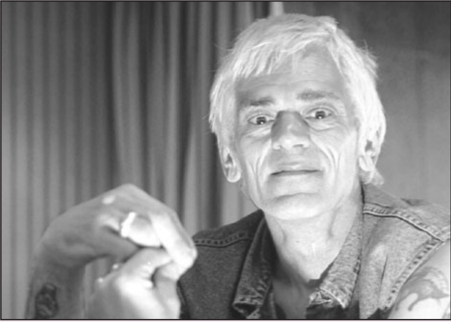
Letras Se presenta el número 11 de la revista *Juliana Periodista* con una mesa redonda sobre ¿Qué es y qué dice hoy un medio independiente? Con editores y productores de *Indymedia*, *Introspejo*, *Homoxidal500* y más. Modera: Cristian Alarcón.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**

Hlito Mesa redonda en homenaje a Alfredo Hlito. Con Rodolfo Alonso, Adriana Lauría y Alejandro Puente.
A las 19 en la Academia Nacional de las Artes, Sánchez de Bustamante 2663, 2º piso.

Columna Conferencia sobre “La columna vertebral como eje de la vida”, a cargo de Carlos Mario Fiore.
A las 19.30 en el Club Gimnasia y Esgrima, Bartolomé Mitre 1149. **Gratis**

Borges Taller de lectura “Jorge Luis Borges y el coraje de la literatura”, a cargo de Alejandra Laera.
De 18 a 19.30 en el Museo Metropolitano, Castex 3217, 4804-4834.

viernes 1



Ultra punk

En un subsuelo de cultura ultra punk continúa el ciclo “Rock ‘n roll Punk Revolution”, con la proyección de *What about me?* (1993), un film donde Rachel Amodeo retrata la decadencia de una chica que se cruza en Nueva York con Nick Zedd, Richard Hell, Antony Corso y tiene por hermano a Johnny Thunders, que también musicaliza el film. Además, *Dead or alive*, el clásico concierto de Thunders más imágenes inéditas de New York Dolls. Luego, acústico sorpresa.
A las 16 en Garageland, Santa Fe 1480. **Gratis**

CINE

Alemán Se exhibe *La mujer en la luna* (1929), de Friz Lang, un film pionero de la ciencia ficción.
A las 14, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

CPI Continúa el Festival de Cine Independiente argentino con la exhibición de *Nadar Solo* (2003), de Ezequiel Acuña; *Mercano, el marciano* (2002), de Juan Antín; *Montoneros, una historia* (1995), de Andrés Di Tella y; *El juego de la silla* (2003), de Ana Katz.
A las 17, 19, 21 y 23.30 en el Village Recoleta, Guido 1952. Entrada: $ 3,5.

TEATRO

389 Funciones estreno de *Artículo 389. Maniobras bruscas*, una obra de Daniel Alvarez con dirección de Alfredo Megna. Una obra sobre la imposibilidad de asumir los propios actos.
A las 21 en Astrolabio, Gaona 1360. Entrada: $ 8 y $ 5.

Chicos Siguen las funciones de *El sapo y la princesa*, una obra infantil de teatro y danza, dirigida por Yamil Ostrovsky.
A las 16.25 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551, 6º piso. De jueves a domingos. A la gorra.



MÚSICA

Trío El Trío Fattoruso presenta un repertorio basado en un adelanto de su próximo cd *Brainstorming* y repasa temas anteriores.
A las 22 en el Uno y Medio, club de jazz y restaurante, Suipacha 1025. Entrada: $ 15.

Jazz Concierto de Sergio Petravich Cuarteto integrado por Diego Mark en piano, Adrián Fanello en contrabajo, Gustavo Goyheneche en batería y Sergio Petravich en saxo y composición.
A las 20.30 en la Universidad de Flores, Camacuá 282. **Gratis**

ETCÉTERA

Planeta Nueva convocatoria al Premio Planeta que premiará con 50 mil pesos y publicación inmediata a la novela ganadora. El jurado estará integrado por los escritores Marcos Aguinis, Federico Andahazi, Carmen Posadas y Marcela Serrano, y por el editor Ricardo Sabanes.
Las bases pueden solicitarse en Independencia 1668, de 10 a 17, hasta el 19 de septiembre.

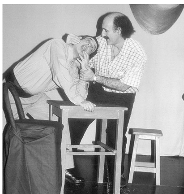
Moda Dos días a pura moda en la Gran Exposición de Diseñadores de Moda Boutique Nómade.
De 15 a 24 en Multiespacio Darwin, Niceto Vega 5350. También el sábado.

sábado 2



Teatro fraccionado

Estrena *Sujetos (a un brindis fraccionado)*, un relato con edición en vivo del grupo Te Vigoriza, sobre un encuentro en una noche de fin de año, entre nueve personas sin un vínculo amistoso especial. Una fiesta guiada por el juego, la fragmentación y un veloz lenguaje de actuación. Una mirada irónica y vertiginosa sobre los rituales festivos. Con dirección de Lorena Vega y dramaturgia de Alejandro Quesada.
A las 23.30 en el Espacio K, Costa Rica 4968. Hasta el 27 de septiembre.



TEATRO

Erótico Siguen las funciones de *Sueño de barrio*, una obra basada en textos de Roberto Fontanarrosa, sobre las peripecias de Pendino, un pacífico vecino, a punto de ser juzgado por haber tenido un sueño erótico.
A las 21, también los viernes, en el Teatro Cabildo, 4740-1429. Entrada: $ 6 (entran 2 paga 1).

Chicos El Grupo de Teatro “Buenos Aires” presenta *Juan Calle*: un adinerado señor que le alquila a un chico cartonero un escalón de su casa para dormir. Con dirección de Carlos de Urquiza.
A las 16.30, también domingos, en el Auditorio UPB, Ciudad de la Paz 1972.

Shhh! Más funciones de *Shhh!!! (Shakespeare)*, una obra de Mónica Maffía que presenta al fantasma del maestro inglés revelando los misterios del *ménage à trois*.
A las 19 en el Teatro del Sur, Venezuela 2255. Reservas al 4941-1951.

Cerebro Función de *Somos nuestro cerebro*, una ensayo teatral para chicos de divulgación científica con Susana Pampín y Rosario Bléfari.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 2.

MÚSICA Y CINE

Bandoneón El bandoneonista Gustavo Toker presenta su proyecto musical *La milonga*, con Nicolás Guerschberg en piano.
A las 23 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 10.

Kurosawa Se exhibe *Roshomon* (1950), el film de Akira Kurosawa ganador del León del Oro del Festival de Venecia 1951 y el Oscar 1952.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 4.

ETCÉTERA

Memoria En el taller “Memorias de la Emancipación”, coordinado por Blas de Santos, Sergio Pollastri (París VII) presenta su investigación sobre “Etica católica y espíritu revolucionario”.
A las 10 en Beruti 3325. Informes a blas@abaconet.com.ar

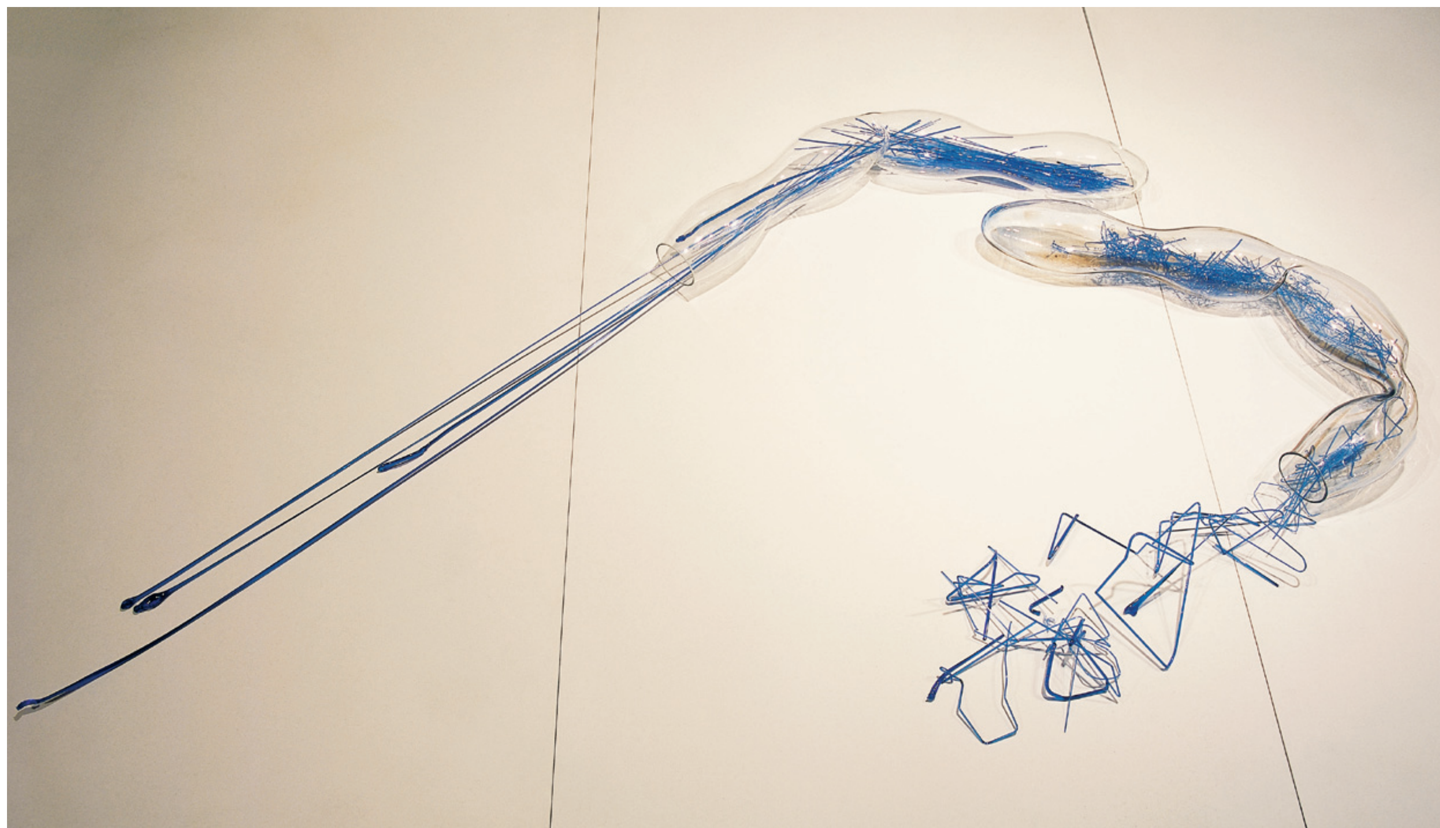
Arte Inaugura la muestra *Descuerpo*, técnicas mixtas de Clara Srebrow. Imágenes fotográficas intervenidas con grafito, lápiz pastel y témperas.
A las 19 en la Fundación Río Abierto, Paraguay 4171. **Gratis**

Audición Ciclo de audiciones “Las grandes obras de la historia”, se escucha a Elis Regina. Coordina: Diego Fisherman.
A las 16 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Sabores del mundo, un encuentro de gastronomía y música con artistas y sabores internacionales.
A las 22 en Multiespacio Darwin, Niceto Vega 5350. Entrada: $ 10.

74 Fiesta Disco ‘80 en el Club 74. Con D. Cabrera como dj residente.
A la 1 en Figueroa Alcorta 7474, 4782-4588. Entrada: $ 5 y $ 7 (con consumición).

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.







Las dimensiones inestables

PLÁSTICA **Mónica van Asperen expone fotografías, piezas de resina poliéster y obras de vidrio soplado. Entre la copia y el objeto, la reproducción y el "vivo", el plano de la imagen y la tridimensión, su trabajo sacude una certeza tras otra hasta instalar esta saludable sospecha crítica: ¿qué diablos es una escultura?**



POR LAURA ISOLA

La invitación de Mónica van Asperen parece ser respirar y caminar al ritmo de su obra. En la entrada de la galería Daniel Maman, donde su trabajo se exhibe hasta mediados de agosto, hay un pequeño muestrario de lo que se va a ver: esculturas que devinieron fotos, vidrio trasformado en escultura, una escritura musical plasmada en una pared, sostenida por agujas y no por tiempo. La exhibición ha sido curada por Sonia Becce, y podemos adivinar que su criterio de selección también se dejó regir por el aire: entre las piezas hay el espacio adecuado para que las imágenes de pared y los distintos planos del piso donde se montan los trabajos e instalaciones puedan ser contemplados con pausa y sin prisa.

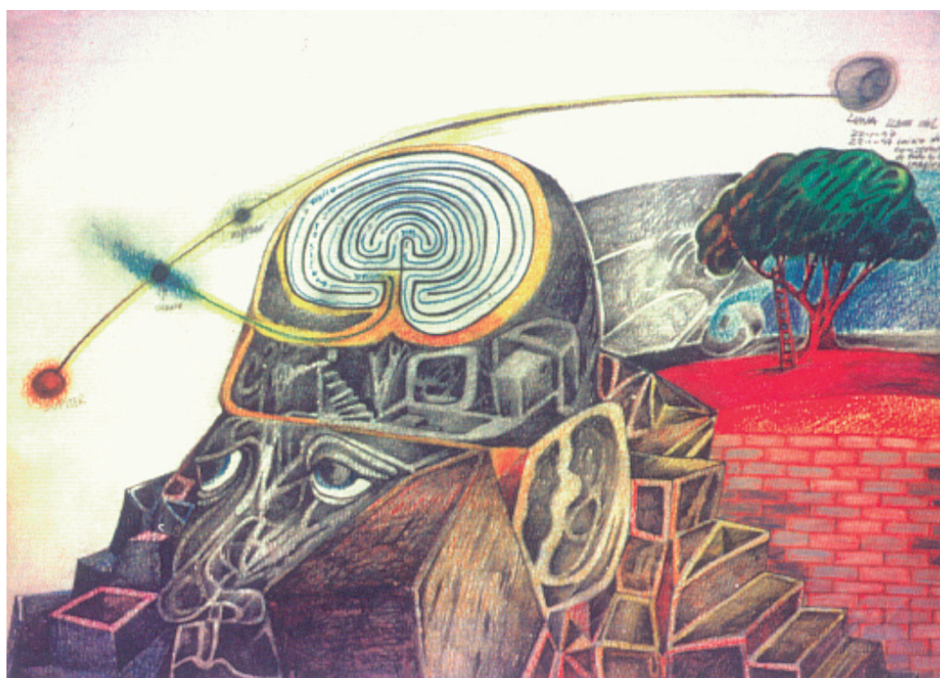
Arte y artificio

Círculo –además del nombre de la muestra– es el vector que puede organizar esta serie de trabajos a primera vista disímiles. Van Asperen exhibe fotografías, piezas de resina poliéster y de vidrio. Las fotografías forman al menos dos series: la serie de los globos amarillos y máscaras blancas (esas que se usan para perros) y la serie de la arcilla. La primera promueve la unión de los cuerpos: enlazados por los globos, un cuerpo femenino y otro masculino van formando posturas elásticas que foto a foto se tensan y se descontraen. En la segunda serie, los cuerpos han sido recubiertos de arcilla, o la arcilla rellena los vacíos que el cuerpo deja al asumir distintas posturas: unas piernas semiabiertas delimitan un triángulo de color amarronado, una espalda desnuda se empasta con barro. Son, en todos los casos, fotografías de esculturas armadas *ad hoc*; y aunque es el producto final, la copia papel que se exhibe deja traslucir ese doble movimiento artístico. El objeto se repliega sobre sí mismo y muestra su artificio, su factura, su terminación. Además, la arcilla modelada sobre el cuerpo es, puede ser una cita inteligente que evoca cierta concepción de la escultura: el moldeado, la forma, el cuerpo humano... Rodin describía así la Venus de Médici: "¿No es maravillosa? Confiese que nunca hubiera esperado describir tantos detalles. Observe simplemente sus innumerables ondulaciones de la depresión que une el cuerpo con los muslos. Mire todas las voluptuosas curvas de la cadera. Y ahora, aquí, los adorables hoyuelos de sus costados. Es carne de verdad. Se diría que la han modelado las caricias. Uno casi espera encontrar este cuerpo tibio al ir a tocarlo". Las Venus de Van Asperen deconstruyen el modelo clásico sin perder sus huellas.

Soplar y hacer arte

Van Asperen, se dijo, utiliza vidrio soplado. Trabajar con esa técnica y provocar al azar son casi la misma cosa. Sólo que aquí es un azar controlado: una zona que se invoca pero se limita con cierto sentido especulativo. "ADN/DNA" –especie de pentagrama en vidrio y agujas sobre pared– y "Círculo" –vidrio en caída libre y platillos de aluminio– son las manifestaciones más acabadas de este proceso que combina lo intelectual con la inspiración-exhalación propiamente dicha. Soplar, largar el aire y liberar la materia son las actividades que reúnen a los trabajos en vidrio y dialogan, también, con los globos amarillos. Allí, el aire envasado sirve para que los cuerpos se enlacen, se enrosquen y se vuelvan uno. A su vez, la obra "Círculo" se articula en el catálogo con otras piezas, y todas reciben el nombre de "esculturas". De ahí la pregunta que promueven los últimos trabajos de Van Asperen: ¿qué se entiende por escultura? El interrogante pierde pertinencia, a lo largo de la historia del arte, en esos momentos en que el concepto se estabiliza y convoca nombres tan dispares como el de Fidias, Miguel Angel, Leonardo, Bernini o Rodin, quizás el último gran escultor en el sentido clásico. Pero la escultura encontraría su molde y su definición también en la relación con los materiales y la representación de la naturaleza, y el modo en que esas producciones se incorporaron a la cultura precisó el quehacer específico de la disciplina respecto de las otras artes, losmodos de producción y recepción de los objetos artísticos. Así, habría quizá que repensar el concepto de escultura en otros términos; pensarla según los de John Berger, por ejemplo, como una cadena de uniones, encuentros, acontecimientos que se producen y aceptan mutuamente, de modo que la suma de todos constituye un solo acontecimiento. Aunque el acto de problematizar la identidad de la escultura forma parte del cuestionamiento con que el arte contemporáneo hace temblar al arte en general, en *Círculo* Mónica van Asperen lo pone en escena como una necesidad interna, íntima, de su trabajo artístico, desplegando interrogaciones y también algunas respuestas. R

***Círculo*, esculturas de Mónica van Asperen, en Maman (Libertador 2475). De lunes a viernes de 11 a 20, sábados hasta las 19. Hasta mediados de agosto.**





SUEÑO Y ABISMO

PLÁSTICA Para Juan Marchesi –que de chico trabajó en una óptica y aprendió a biselar lentes– la plástica era un destino anunciado. Una muestra en el Centro Cultural Borges revisita la obra de este dibujante, ilustrador, escenógrafo de rock y docente afincado en la Patagonia desde hace casi 30 años, cuya obra –hecha de rigor, de compromiso y de sueño– sigue eludiendo los cánones del mercado.



El espión del sur

POR LUIS FELIPE NOÉ

Juan Marchesi, porteño de nacimiento, es desde 1975 un hombre de la Patagonia, más precisamente de la provincia de Río Negro. Bariloche y Viedma han sido sus residencias. En estas ciudades ha ejercido la docencia, pero también desde allí ha realizado una intensa labor de ilustrador para editoriales de Buenos Aires. Aclaro: excelente ilustrador.

Pero ¿qué es un ilustrador? Alguien que desde el dibujo (lo que no excluye el color) acompaña un texto. No es la fidelidad a este último la que determina el adjetivo calificativo que acabo de usar, sino su sensibilidad para con el dibujo y particularmente con la línea. Y esto hace que, más allá de su especificación profesional, sea un dibujante de verdad.

Pero también Marchesi es un pintor –y muy prolífico– siempre preocupado por asir la luz que domina el bello contexto en el que vive, sea cerca de la cordillera o próximo al océano.

Marchesi se identifica con un personaje que él mismo llama "el espión", y que observa el mundo desde cierta altura, absorto a la dualidad de todo, desde "cielo y tierra" y "día y noche" hasta "paz y guerra" o "justicia e injusticia". El espión está deambulando en el laberinto pero también puede observarlo por encima. El espión puede desdoblarse, estar dentro y fuera de las cosas. Así, sus miradas son múltiples como múltiples son las cosas a mirar, admirar, gozar y lamentar. R

Juan Marchesi en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. Hasta el 3 de agosto.

Yugen

POR GUILLERMO SACCOMANNO

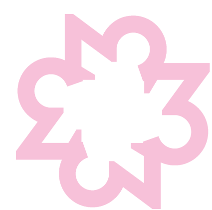
Si la obra plástica de Marchesi tardó en ganar el reconocimiento que le corresponde se debe, sin duda, a su rigor: una producción al costado de las tendencias canónicas del comercio plástico. Coherente con su biografía, la obra de Marchesi se traduce en una educación personal de la mirada; es decir, un estilo. Lo que va del pibe que empezó como cadete de una óptica, más tarde fue biselador de lentes y después, en su juventud, durante los '70, se inició en el arte y el compromiso político, hasta sus efectos y consecuencias: todo eso articula su obra. En ese trayecto hay que incluir actividades como la ilustración y la escenografía de rock, manifestaciones complementarias de una plástica que narra, ni más ni menos, un exilio y el descubrimiento de un territorio, la Patagonia. En el 75, al partir hacia el sur, Marchesi asumió no sólo una geografía sino también perpetuar la fidelidad con su obra: un modo de comprender el arte sin transigir ni claudicar en sus convicciones. En este sentido, con su afincamiento en la Patagonia, Marchesi prefirió la austeridad al oportunismo. Toda una elección existencial, la suya: el arte como un oficio. La ilustración nutre sus dibujos y pinturas. Simultánea, la docencia es búsqueda de un saber, ese que el maestro persigue tanto como sus discípulos.

Porque descreo de la neutralidad crítica y la arbitrariedad del gusto, me importa decir que con Marchesi somos amigos desde los '70. Quizá se explique así mi fervor por su obra. Pero también incide en esto un gesto de esos años y nuestra generación: la vinculación entre el artista y su contexto. Puedo recordar, en los tiempos de la dictadura, una madrugada de nieve, a Marchesi acosado por las pálidas, dibujando y coloreando todo el tiempo en ese blanco mientras sonaba la música de Pink Floyd, antídoto contra la negrura represiva. Desde entonces hasta ahora, sus dibujos y sus pinturas fueron afilando una percepción simbólica del territorio real. Aquello que en el dibujo es transparencia y aire, al proyectarse en la tela estalla en color y se vuelve onírico. En sus paisajes suelen irrumpir construcciones que remiten tanto a Kafka como a Escher, reminiscencias que el sujeto con pasado urbano se empecina en dejar atrás cuando la belleza –lo patagónico, con su fuerza– domina la mirada. Quienes pretendan una representación figurativa de lo patagónico no la van a encontrar como adaptación verista en esta obra. Van a encontrar otra cosa: sueño y abismo imponiéndose en el espacio vacío. La Patagonia de Marchesi es, con sencillez y humildad, un *satori* que, en la fugacidad de un segundo, contiene treinta años de meditación en estas imágenes.

Uno de los estados de ánimo del *furyu*, el gusto zen en el arte, es el *yugen*. Se trata de la visión de algo extraño y misterioso, de pronto desconocido, que se revela. Desde que Marchesi eligió ser artista patagónico –al margen de las sectas, las vanguardias de un ratito, los circuitos de prestigio galerista–, su obra trasunta esa aura del *yugen*. Matisse afirmaba: "Basta con inventar signos". Fíjense, aquí los tienen. No piensen ni sientan con los ojos de siempre. Por un instante, ustedes pueden asomarse, como el espión –esa criatura pelada que observa por encima de los laberintos–, y ver. R




Irma la dulce



CINE Protagonizada por la bella Maggie Cheung –la actriz-fetiche de Wong Kar Wei–, *Irma Vep* explora el tema del cine-dentro-del-cine para convertirse en algo más que una película: un síntoma cultural. Con su elenco multirracial, sus alusiones a la *nouvelle vague* y su coqueteo con las tradiciones más dispares del cine (Hollywood, Hong Kong, el cine experimental), el film del francés Olivier Assayas es una fiesta ecléctica y optimista en la que conviven múltiples visiones sobre el arte, el dinero y el poder.

POR HERNÁN FERREIRÓS

Como *El desprecio* (Jean Luc Godard, 1963) o *El estado de las cosas* (Wim Wenders, 1982), *Irma Vep* (1996), de Olivier Assayas, es una película sobre la modernidad en general y, en particular, sobre las relaciones de poder en el cine como una puesta en abismo de las relaciones de poder en el mundo moderno. Las tres películas, todas sobre el proceso –y el fracaso– de la realización de un film, son un vademécum cultural: verlas es tener una idea más o menos aproximada del estado del arte y de las principales preguntas estéticas de su momento. Son gran cine, pero también algo más: un catálogo informativo que entrega a sus espectadores un enorme bagaje de influencias, citas, referencias a otros medios, ideas sobre el cine, el arte, el amor, la vida. Son películas obstinadamente modernas.

Godard, Wenders y Assayas hablan de todo, del mundo en que viven, desde una posición que es central pero que también está en conflicto con la dominante. El filósofo Jean Baudrillard señala que quien domina es quien tiene el poder para dar pero no está dispuesto a recibir nada a cambio. El cine americano impone sus reglas de juego: es el más influyente del mundo y, al mismo tiempo, es ciego a cualquier otra cinematografía. No recibe en la misma proporción en la que "da".

Alguien argumentará que el cine chino se impuso en la máquina Hollywood, pero hay que hacer algunas consideraciones al respecto. Por un lado, el cine industrial chino tiene métodos de producción aún más estandarizados que el norteamericano, cuya influencia recibió en primer lugar. Claramente hay una continuidad entre, por ejemplo, el estilo de Sam Peckinpah y el de John Woo. Más que una renovación, el cine chino trajo a Hollywood un refinamiento de sus propios métodos éticos y estéticos. Por otro lado, la influencia china en Hollywood es totalmente indirecta: se produjo por la imitación de otras películas norteamericanas que, originalmente reservadas a un mercado limitado, resultaron sorprendentemente exitosas. *Irma Vep*, en su trazado de las relaciones de poder en el cine actual, tematiza abiertamente la explosión del cine chino. No es un tema nuevo para Assayas, quien en su época de redactor de *Cahiers du Cinéma* (es decir, mucho antes de que Quentin Tarantino "descubriera" China) escribió un largo ensayo sobre los realizadores de Hong Kong.

Se puede leer un evidente comentario al respecto en la elección de Maggie Cheung como protagonista, no sólo del personaje Irma Vep sino también de *Irma Vep*, la película dentro de la película. En la persona cinematográfica de Cheung se pone en escena la contradicción entre cine industrial y personal, entre arte y comercio. Para la actriz, estrella del cine de acción de Hong Kong –en el film de Assayas se ven imágenes de la disparatada y divertidísima *The Heroic Trio*– y protagonista de buena parte de las películas de Wong Kar Wai, es claro que esa contradicción parece no existir. Su personaje en la película –una estrella del cine de Hong Kong llamada Maggie Cheung– goza de la misma libertad y se da el lujo de ignorar las herméticas disquisiciones del director René Vidal (Jean-Pierre Léaud) sobre su personaje: su profesionalismo resuelve sin esfuerzo los problemas teóricos. Como siguiendo la solución que propone Bertrand Russell para la paradoja de Zenón, según la cual el movimiento es racionalmente inexplicable, el personaje de Cheung no reflexiona: actúa.

Según la reseña aparecida en los *Cahiers du Cinéma* en el momento del estreno en Francia, *Irma Vep* "está por entero dedicada al movimiento como forma contemporánea de ser en el mundo, como nueva forma de relación con lo real. No se trata de que la cámara se mueva todo el tiempo (aunque lo hace), ni de que el montaje sea particularmente disruptivo (aunque lo es), sino de que el film se organiza en torno del principio de aceleración y otorga velocidad a todo, tanto al relato como a los personajes". Más allá de la celebración de la aceleración como uno de los ejes del mundo actual, hay que notar que al poner el movimiento en primer plano, la película vuelve sobre un planteo más prosaico: el que afirma que en el cine europeo no pasa nada. En *Irma Vep* tampoco pasa demasiado: un realizador olvidado intenta filmar una *remake* muda, protagonizada por una actriz china, de *Les Vampires*, un serial de 1915 de Louis Feuillade sobre un misterioso grupo de ladrones de joyas, y no lo consigue. Sin embargo, todo en la película está en movimiento: una y otra vez aparece la reconciliación de opuestos, y las diferencias nunca dejan de coexistir.

Hay en el film dos secuencias que ninguna crítica dejó de citar. En la primera, que podría o no ser un sueño, Maggie Cheung se viste con el traje de su personaje, un *catsuit* de látex muy S&M –mezcla del que lucía en 1915 Musidora, la actriz original que hizo de Irma Vep, y el uniforme de Gatúbela en *Batman Regresa*–, se lanza a recorrer las habitaciones de su hotel y sin hacerse problemas se mete en un cuarto donde una mujer desnuda habla por teléfono; la espía un momento y luego parte con un collar –es su "invisibilidad", el erotismo y la facilidad de desplazamiento lo que carga a la secuencia de un componente onírico–. Finalmente, la actriz aparece en el techo del hotel, empapada por la lluvia y una luz amarilla, y arroja el collar a la calle. La segunda secuencia tiene lugar al final de la película, cuando vemos lo poco que pudo rodar Vidal de su proyecto: imágenes de Irma en blanco y negro, rayadas, perforadas, violadas en su materialidad y, al mismo tiempo, de una belleza abstracta similar a la de los films de Stan Brackhage. Es el canto de amor de Vidal hacia Cheung. Las secuencias pueden ser vistas como dos maneras modernas diferentes de recrear *Irma Vep*: como una película comercial, con su dosis de suspenso, intriga, crimen y erotismo, y como una película experimental. Pero lo más significativo es que ambas tienen lugar dentro de la misma película: *Irma Vep* contiene a muchas "Irma Vep" posibles y abre un espacio para la convivencia de múltiples ideas sobre el cine, el comercio, el poder y el arte.

A diferencia de los films de Godard y Wenders, en los que el poder termina destruyendo al cine, la película de Assayas se ubica en una posición más compleja o ambigua. Aunque las tres demuestran una continuidad sorprendente que atraviesa casi cuarenta años, la de Assayas va un paso más lejos. *Irma Vep* no argumenta que el dominio norteamericano (o el triunfo del cine industrial) sea el fin de los cines nacionales o el ocaso de una forma más personal de hacer películas; más bien aboga por la convivencia de las diferencias. Con su reparto multirracial, sus alusiones a la *nouvelle vague*, al cine americano, al de Hong Kong, al mudo y al experimental, la película es una fiesta de la diversidad. Su afán totalizador confirma su modernidad; su optimismo, tal vez no. Assayas dice que el mejor mundo posible es el que permite la supervivencia de las diferencias: que todos puedan coexistir. El estado de las cosas indica lo contrario. Lo curioso es que la película fracasó en Francia y triunfó en los Estados Unidos. Ese resultado, absolutamente inconsistente con las expectativas y absolutamente consistente con sus ideas, hace pensar que acaso tenga razón. R

Irma Vep se estrena comercialmente el jueves, pero puede verse hoy a las 18 en el Malba (Figueroa Alcorta 3415, entrada $5), en el ciclo La Película de los Críticos, presentada por Fipresci Argentina y Malba Cine.

Desde el hondo bajo fondo

MÚSICA **Fue descubierto por Daniel Melingo, está apadrinado por Gustavo Santaolalla y forma parte del proyecto electrónico Bajofondo Tango Club, pero esconde en la manga una propuesta totalmente opuesta: con sólo 24 años, Cristóbal Repetto es dueño de un sorprendente registro vocal que parece salir de un gramófono, y su repertorio, acompañado por tres guitarras, recupera tangos perdidos en el tiempo.**

POR MARTÍN PÉREZ

Ahí está, sentado y con el micrófono en mano, esperando el momento de empezar a cantar. Cuando lo haga, sin levantarse de su silla, quien lo escuche por primera vez no podrá reprimir algún gesto de incredulidad. Tal vez incluso aflore en sus labios una sonrisa. Porque el particular registro del cantante refugiado en su asiento le hará recordar instintivamente el sonido de un viejo disco de pasta, de una sonoridad que hasta le llegará a parecer el resultado de algún efecto sonoro. Pero no. Porque ésa es efectivamente la voz de Cristóbal Repetto, un joven cantante de un registro naturalmente agudo que, gracias a una cierta impostación, recupera lo que él llama "una tímbrica perdida". La de los viejos cantantes de tango, justamente.

Cuando Cristóbal canta, sabe que lo primero que convoca es la sorpresa y la duda. Pero también sabe que, cuando el público se entrega a su canto, se da cuenta de que lo suyo no es una impostura. No hay en su propuesta ni un solo atisbo de ironía. Su estilo no trabaja sobre la construcción de un estereotipo, ni mucho menos sobre la parodia. Porque para Repetto el tango no es el del funyi, el pañuelo y el farolito de la esquina.

"Para mí el tango no es algo vinculado sólo al reviente, a la tristeza, al olvido y a la desesperación, sino que es una mezcla de todo tipo de sentimientos, incluso el de la alegría", explica Cristóbal. "Porque es un estilo que va en busca de lo más profundo y su interpretación no tiene necesariamente que ver con los gritos o ese stacatto que se suele escuchar, casi deportivo", se abalanza Repetto, que asegura que por la elección de su estilo varias veces se siente como un cantante sufrido. "Porque me cuenta mucho que la gente me crea", se queja. "Pero todos los cantantes tienen su impostación, desde Vicentico hasta Shakira. A nadie le llama la atención que haya quienes canten imitando las impostaciones de Edmundo Rivero, el Polaco Goyeneche o Julio Sosa. Con ellos nunca se sorprenden ni se duda. Pero por ahí cuando alguien me va a ver a mí, lo primero que hace es reírse. Después, sí, cuando se da cuenta de que lo que hago es en serio, tal vez se emociona", dice este sorprendente cantante de veinticuatro años, que supo ser descubierto por Daniel Melingo unos tres años atrás. Y que, luego de participar del proyecto electrónico Bajofondo Tango Club, está a punto de grabar su primer disco con la producción artística de Gustavo Santaolalla, el gurú del rock latino desde Divididos a Café Tacuba, pero que supo trabajar también con León Gieco, Jaime Torres y el Kronos Quartet, y acaba de crear allá, en Los Angeles, donde está afincado desde hace décadas, no uno sino dos subsellos dedicados al tango.

DE MAIPÚ A CORSINI

Uno de los recuerdos más antiguos de Cristóbal Repetto vinculado con la música es un mueble lleno de casetes ubicado en su hogar natal en Maipú. "El de Buenos Aires, no el de Mendoza", aclara. Cristóbal recuerda la costumbre de sentarse cada tanto frente a ese mueble, pensando "a ver qué escucho hoy". "Con el tiempo me di cuenta de que no es común que un pibe tenga a disposición en su casa una discoteca como la que mis viejos tenían", calcula Repetto, enumerando a Jorge Cafrune, José Larralde, Atahualpa Yupanqui y Violeta Parra, entre otros. "Me acuerdo de que cada vez que escuchaba a Parra o a Yupanqui me daba un poco de miedo", cuenta. "Porque era como un culto o un rezo. Me ponían inquieto, pero no podía dejar de escucharlos. Es algo que ahora me pasa cuando escucho a Ignacio Corsini, por ejemplo, que tiene un canto triste pero vital". Justamente, quienes conocen bien el paño dicen que la voz de Repetto les recuerda a la de Corsini. Pero por la época de aquel mueble iniciático el futuro cantante aún no se había sumergido en el pozo de los tesoros del tango antiguo, sino que apenas si aprendía a ubicarse dentro del panorama musical contemporáneo. "Mis ídolos siempre fueron León Gieco, Mercedes Sosa y Fito Páez, porque son artistas que funcionaron como puentes contemporáneos hacia esa música que escuchaba de chico", explica. A pesar de su presente de cantante con voz antigua, Repetto se inició musicalmente con un bombo legüero adquirido por sus padres. Y –siempre allá en Maipú– las dos primeras bandas que armó fueron de candombe. Luego se hizo solista y –emulando a su admirado Gustavo Santaolalla– armó un espectáculo reuniendo a todos los músicos de la historia de Maipú. "Fue algo medio *De Usuahia a La Quiaca*, un trabajo antropológico, con veintiséis artistas en escena", recuerda Cristóbal, que por entonces llegó a representar a su pueblo en los Torneos Juveniles de Tango bonaerenses. Ahí fue cuando se replanteó todo. "Me vi cantando en un video y sentí rechazo. Me vi demasiado efusivo. Así que dejé de cantar en vivo y ahí comenzó mi búsqueda." Luego de escuchar primero a Goyeneche y después a Carlos Gardel, el impacto llegó cuando descubrió a Ignacio Corsini. Y con él a Luis Cardei. Así fue como Repetto descubrió todo un mundo del tango más allá del estereotipo. Un mundo de canciones antes que tangos, que se ajustaba al estilo vocal que fue construyendo alrededor del timbre agudo de su voz. "El timbre siempre estuvo", explica Repetto. "Lo que le agregué es el modo. Y yo canto arriba, tratando de tener musicalidad, hasta lograr una manera de cantar basada en algo que me emociona cuando lo escucho. Pero con lo que también se emociona mi abuela, que tiene 88 años. Por eso no me gusta que hablen de un tango viejo. Porque la música no tiene edad".

EL REFUGIO DE LA CANCIÓN

A la búsqueda de artistas para su proyecto de tango electrónico titulado Bajofondo Tango Club, Gustavo Santaolalla se topó con un video que guardaba una grabación realizada por Cristóbal Repetto para la señal de cable Sólo Tango. Así fue como el ex Arco Iris dio con él y lo invitó a formar parte de su proyecto.



FOTO: NORA LEZANO

“A nadie le llama la atención que haya quienes canten imitando las impostaciones de Edmundo Rivero, el Polaco Goyeneche o Julio Sosa. Pero por ahí cuando alguien me va a ver a mí, lo primero que hace es reírse. Después, sí, cuando se dan cuenta de que lo que hago es en serio, tal vez se emocionan.”

“Casi te diría que mezclar tango con electrónica está en las antípodas de lo que yo hago”, aclara Cristóbal. “Pero acepté involucrarme, primero porque la propuesta vino de un tipo que respeto, como Santaolalla. Y después por la calidad del resto de los participantes, como Adrián IaIaies o Javier Casalla”. Descubierto por Daniel Melingo, con el que comenzó a cantar como invitado hace unos tres años atrás, Repetto empezó a actuar en reductos tangueros de San Telmo como La Cumparsita, hasta que llegó la convocatoria de Santaolalla. “Tiene todo el aspecto de un pibe moderno, pero cuando abre la boca suena como un vinilo de los años 30, los de 78 revoluciones por minuto”, lo definió el productor a comienzos de este año en una nota de la revista de los premios Grammy norteamericanos en la que también anunciaba el lanzamiento de los dos subsellos tangueros de Surco, el sello que Santaolalla tiene dentro de la discográfica Universal. Uno de ellos lleva por nombre Vibra y es el que reúne las propuestas electrónicas, la primera de las cuales es el mismísimo Bajofondo Tango Club. El otro se llamará Seminal, que es el sello de sonido más tradicional, por el que saldrá el álbum de Repetto.

Pensando en su álbum debut es que, durante el último tiempo, Cristóbal se ha encerrado a ensayar con un trío de guitarristas que conoció a través del grupo Las Bordonas. Ellos son Javier Amoretti, Daniel Yaria y Martín Creixell, a los que se suma el violín de Casalla. Junto a su banda, Cristóbal ha ido construyendo un repertorio de temas incunables, tangos, valsesitos y canciones que se remontan a 1910 –el más viejo es “Desde el alma”– y llegan hasta el ‘35. A la hora de hablar de su repertorio, a Cristóbal le gusta citar como ejemplo “Cantando”, que cantaba Mercedes Simone. “En los silencios de la guitarra escucho a Yupanqui y en la hondura de su voz escucho a Violeta Parra”, apunta el cantante. “En ese tango, como en las demás canciones del repertorio, está todo lo que siempre me gustó al escuchar música. Ahí hay una síntesis, es un lugar donde quedarme. Un refugio donde hay una conexión con todo lo que escucho”, explica Cristóbal, un cantante de repertorio triste y sufrido, lejos del lugar común, dueño de un canto que va más allá de la edad y los géneros. Y que, después de la sorpresa inicial, siempre guarda una canción para redescubrir. R

Bajofondo Tango Club sube a escena hoy en el ND Ateneo, Paraguay 918.

INEVITABLES

Para comunicarse con esta sección: saliradar@pagina12.com.ar



FOTO>PABLO MEHANNA



TEATRO

La cruzada de los niños

POR LAURA ISOLA

El mundo infantil es cosa de madres, padres y pedófilos. Dejemos de lado por razones obvias a estos últimos y concentrémonos en otra clase de amores e intereses. Los que todavía no accedieron a este universo estentóreo –los niños son genéticamente ruidosos y durante mucho tiempo eminentemente onomatopéyicos– no saben que, aun en los estadios más precarios de escolarización –jardines maternales, por ejemplo–, las vacaciones de invierno resquebrajan el delicado equilibrio de la familia ampliada. El niño, que regularmente asiste al parvulario, está ahora en casa. Normalmente contenido por una rutina de intercambio con pares y personal especializado, ahora está en casa. Así que la calidad del tiempo que se le dedica –una recomendación travestida de excusa: mejor dedicarle poco tiempo pero bueno que mucho desatento– se transforma necesariamente en cantidad. Ahí es donde surge la pregunta desgarradora: ¡¿Qué hago con el nene?! A no desesperar: transformar juntos –padres y niños– estos días laborables en espejismos de ocio y goce es un desafío exigente pero reconforta. Esto no pretende ser un manual para ser-padres-copados-hoy ni un kit de supervivencia para las vacaciones de invierno: son sólo algunas sugerencias de lugares y modalidades que redundarán en beneficios para todos.

Como siempre, la cartelera infantil para estas vacaciones es infinita, heterogénea y de calidad dispar. Los hay muy buenos y de los otros. Elegir es un derecho al que los padres no deben renunciar y que pueden seguir ejerciendo más allá de los primeros seis meses del infante. *Hay que esconder al Elefante*, de Laura Monti, es un espectáculo de títeres con muchos puntos de interés: los muñecos son preciosos, la historia está bien contada, el público es variado y el Espacio Ecléctico –donde se presenta la obra– es un lugar amplio y relajado. Aquí toda la diversión va para el lado de los chicos, pero hay resto para que los grandes compartan la alegría. Por su parte, la Compañía del Clun sigue haciendo las cosas bien y presenta *Allegro ma non troppo* y *Guillermo Tell*. Gente grande y experimentada haciendo obras para niños es una fórmula adecuada que suele deparar calidad. *Guillermo Tell* está inspirada en la ópera de Rossini, pero Rovner, Joab y Katz –los autores– borran la frontera de "espectáculo para un solo público" y atraen por su excelente factura e inteligencia de la propuesta. Los Cazurros, a su vez, hacen teatro participativo con *Juego Divino*. A los niños les encanta; los padres tímidos pasarán algún sofocón al principio, pero las barreras del pudor y la censura no tardarán en caer.

Los espectáculos infantiles suelen tener horarios igualmente infantiles: es decir, empiezan temprano. Como la salida, pues, deberá agendarse para la media tarde, la siesta previa es clave: el sueño –se sabe– es el peor enemigo del humor de los niños. También hay que considerar que el programa estará poblado de otros muchos niños más sus respectivos progenitores o tutores en estado probablemente alterado. La calma es imprescindible para crear un cerco de intimidad y secreto que, aun en público, permita escuchar la sonora carcajada y resguarde para siempre nuestra sonrisa.

Hay que esconder al Elefante, de martes a domingos a las 16 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada $ 4.
Allegro ma non troppo, de jueves a domingos a las 19, en Teatro del Nudo, Corrientes 1551. Entrada $ 6.
Guillermo Tell, de martes a domingos a las 17, en Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada $ 5.
Juego Divino, de martes a domingos a las 17 en Teatro Auditorio Cendas, Bulnes 1350. Entrada $ 7.

TEATRO



La Piel

Un ensayo teatral desarrollado en un paisaje de patetismo y melancolía. El tema: la futilidad y levedad de la vida. La puesta en escena –apoyada en asociaciones y fantasías personales sobre los últimos minutos de la vida– intenta una suerte de rito de pasaje desde la nada y hacia la nada. ¿Qué somos después de morir? ¿Somos necesarios? Éstas son algunas de las preguntas que formula este texto perturbador, ávido por activar el imaginario del espectador. Con actuación de Laura Bove, dramaturgia de Alejandro Finzi y dirección de Enrique Dacal.
Los sábados a las 21 en el C.C. de la Cooperación, Av. Corrientes 1543.

10 diez X

En un páramo del que se han llevado todo, un adulto y un joven se descubren fuera de eje. Uno de los personajes ha amado y ama aún, sufre y cuestiona; el otro parece poseer todas las respuestas. Uno desea lo que el otro posee. El encuentro provocará sospechas y la desintegración de toda certeza. Con dramaturgia de Luis Arenillas.
Los sábados a las 21.30 en AKTUAR, Gascón 1474, $ 8, $ 5 est. y jub.

MÚSICA



Para los árboles

Un nuevo disco de Luis Alberto Spinetta siempre genera expectativas y siempre es un acontecimiento: se trata de uno de los músicos más influyentes del rock nacional y uno de los compositores más sensibles y sofisticados. Acompañado por su banda (Javier Malosetti en bajo, Claudio Cardone en teclados y Daniel Wirtz en batería), más algunos invitados de lujo (la increíble Graciela Cosceri en coros, el Mono Fontona, Nico Cota y su hijo Valentino), Spinetta despliega canciones sutiles, conmovedoras pero sobrias. De lo mejor: "Cisne", "Sin abandono" y la rarísima "Yo miro tu amor", un blues cósmico.

Esperando el milagro

Las Pelotas es un grupo algo oscuro y catártico, que traza su propio camino en el mapa del rock local. Así consiguió un público ávido y respetuoso y se convirtió en una banda a la vez famosa y de culto. Aquí hay punk rock urgente en "Día Feliz", furia dark en "Será" o "Desaparecido" (con un gran trabajo de la bajista Gabriela Martínez en coros) y reggaes tristes como "Abejas".

VIDEO



El pianista

Hollywood se "reconcilió" con Roman Polanski concediéndole el Oscar como Mejor Director por este film (uno de los más personales de su carrera) y premiando también a su actor protagónico, el excelente Adrien Brody. Es una película muy del gusto de la Academia, pero como Polanski *es* un sobreviviente del ghetto de Varsovia, su trabajo es mucho más que una mera superproducción de factura impecable sobre el Holocausto. El pianista del título es Wladyslaw Spzpilman, que sufrió la persecución nazi y logró escapar del ghetto polaco. Sus memorias, *Muerte de una ciudad*, inspiraron al director. Una película cuidada y claustrofóbica, tan desesperante como humanista.

Todos juntos

Aunque Ingmar Bergman declaró admirarlo, el sueco Lukas Moodysson sostiene que su influencia más clara es el cine de John Cassavetes. Ambas referencias, en cualquier caso, son de peso. La historia de esta película está ubicada en los años '70; un ama de casa burguesa, harta de su familia, hace las valijas y se va a visitar a su hermano, un hippie que vive en comunidad. El inevitable choque entre los dos mundos de algún modo cambiará sus vidas.

INSTITUCIONES

El laboratorio del futuro

POR CECILIA SOSA

Tiene nombre de chica de barrio e ínfulas de reina. El cheLA (Centro Hipermediático Experimental Latinoamericano) es cibercultura, arte performático y sensorial, robótica, cuerpos humanos que devienen en *mouse*, imágenes y sonidos que se activan con sólo un agitar de brazos, auditorios, residencias para invitados internacionales, bibliotecas inteligentes, salas móviles... Toda una constelación de artistas trabajando en pos de una voz tecnológica independiente y local. ¿Una fabulosa comedia digna de la inflación esperanzada de la era K? ¿Un nuevo Di Tella aggiornado al horizonte tecnófilo del tercer milenio? Lo cierto es que desde el jueves pasado, en una fábrica de amianto abandonada de Parque Patricios, se inauguró un laboratorio de creación y experimentación artística que cuenta con el soporte de la Universidad de California, la Fundación Exacta y la Fundación Doris Duke y con un equipamiento técnico digno de los enclaves más pródigos del mundo. Todo gracias a la filantropía de un matrimonio de ancianos de Delaware, Estados Unidos, que cedió los 160 mil dólares necesarios para la compra del inmueble y que, a cambio, sólo pide anonimato.

"Fábrica de arte, tecnología y afines", dice un cartel que cruza una vieja puerta de hierro recién pintada. La incógnita sobre los "afines" crece al trasponerla: más de cinco mil metros cuadrados en sinuosa distribución que enlaza oscuros vericuetos con amplísimos espacios móviles, sólo cruzados por vigas y paneles de luces en el sector cercano a la entrada, y montañas de escombros en el inmenso vacío restante. La propuesta parece surgida de *Los siete locos* y contrasta con las aspiraciones mundanas de un barrio que se oculta de sí mismo cuando cae la noche. "Desde ahora, los distintos espacios se irán inaugurando en etapas. En tres años el centro estará funcionando a pleno. No hay nada parecido en toda Latinoamérica", dice Fabián Wagmister, el Erdosain del proyecto que, en joggings gastados, clava los dientes en un enorme sandwich de milanesa. Temprano migrante de Santa Rosa a Estados Unidos y graduado en Cine en la UCLA, este pampeano especializado en instalaciones mediáticas a base de sensores ganó renombre enseñando el arte de la creación. Como director del Departamento de Cine y Televisión de esa universidad, Wagmister propició la creación del Lab for New Media y del Hypermedia Studios, padres espirituales y carnales de cheLA, responsables de repatriar más de 70 mil dólares en equipos. Y se aguardan más. "Esos son mis pasaportes", declara el pampeano. Ésos y una seducción envidiable para conseguir financiamiento para los proyectos más temerarios. Entre todos, cheLA es su apuesta mayor. "Nunca me sentí cómodo en Estados Unidos. Esto es como puente para estar yendo y viniendo", confiesa, callando los ladridos de Cheli, la mascota del lugar.



Por momentos las proyecciones de cheLA (o de Wagmister) parecen inabarcables. Una alianza con el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la UCLA ya lo convirtió en sede del Instituto Paulo Freire argentino, presentado la semana pasada en una jornada internacional sobre "Resistencia cultural: arte, tecnología y educación popular frente a la globalización". Utilizando como cebo la infraestructura y el software importado de la UCLA, el centro también buscará transformarse en trampolín para artistas o cooperativas en busca de financiamiento externo. Ya se lanzaron dos convocatorias para becas de residencia que otorgarán un estipendio de 800 pesos mensuales durante un año y carta libre para utilizar todo el espacio y la tecnología del centro a cambio depropuestas que conjuguen calidad e innovación para el barrio. Los encargados de seleccionarlas son jóvenes ex becarios de la Fundación Antorchas que encontraron el cheLa una alternativa a la fuga al exterior. El centro también brindará asesoría gratuita a todos aquellos que quieran transitar el sendero del arte tecnológico y talleres múltiples y casi gratuitos a la comunidad en general. Con tal de asegurarse un lugar en el prometido paraíso tecnológico vernáculo, funcionarios locales aceptaron afrontar los costos de las becas. "Hay que tener confianza. De lo nuestro pueden salir muchas sorpresas", pide el Astrólogo sobre el final de *Los siete locos*. El tiempo dirá.

Centro Hipermediático Experimental Latinoamericano (cheLa), Iguazú 451, Parque Patricios, 4912-3581.
info.cheLA@digitalcultures.ucla.edu

CINE



Clásicos del cine alemán

Una oportunidad única para ver los films que fundaron la historia del cine, en copias restauradas y con títulos poco conocidos. Hoy se proyectará *Los Nibelungos* (1923) de Fritz Lang (a las 14.30 y a las 19); mañana *La última carcajada* (1924) de F. W. Murnau (a las 14.30, 18 y 21 hs.). El martes se verá *Fausto* (1926) de F. W. Murnau (a las 14.30, 18 y 21 hs.) y el miércoles la obra maestra de Fritz Lang, *Metrópolis* (1926), en copia restaurada con la banda de sonido original (a las 18 y 21 hs.). La semana termina con dos rarezas de Lang: el jueves *Spione* (1928) a las 18 y a las 21, y el viernes *La mujer en la luna*, a las 14.30, 18 y 21 hs. Y el sábado llega el plato fuerte: *El ángel azul* (1930) de Joseph von Sternberg, con la gran Marlene Dietrich, en copia 16 mm y versión original (a las 14.30, 18 y 21 hs). El ciclo está organizado por el Goethe Institut, el Complejo Teatral de Buenos Aires y la Cinemateca Argentina, y lo acompaña una muestra de afiches imperdible. Todo en el Teatro San Martín, Corrientes 1530, $ 3.

RADIO



Prólogos

Un programa nuevo basado en una idea del narrador norteamericano Paul Auster: los oyentes mandan a la radio un prólogo, una idea desarrollada o un cuento (que no debe exceder las dos carillas) y en el piso leen los mejores textos las conductoras (Teresa Constantini y Georgina Barbarrosa) o los actores, escritores y personajes del mundo de la cultura que estén presentes como invitados. A fin de año, cuando finalice el ciclo, una serie de textos seleccionados por un jurado aparecerá en forma de libro. Se reciben en Radio Mitre, Mansilla 2668 (C1425BPD), Ciudad de Buenos Aires.
Los sábados a las 18 por Radio Mitre, AM 790

El espíritu del somormujo

Un espacio para las artes plásticas y el mundillo del arte local. Con información sobre muestras y movidas y, además, anécdotas jugosas y una musicalización impecable. Conduce Oscar Gabriel Rodríguez y acompañan Albino Fernández y Leo Vinci, entre otros.
Los domingos a las 14 por FM Palermo, 94.7

TELEVISIÓN



Confesiones

Alessandra Rampolla es una sexóloga caribeña que contesta preguntas de televidentes. Hasta ahí, la premisa. Pero el resultado es fantástico: la afable Alessandra contesta las inquietudes más degeneradas con la tranquilidad de un budista y la precisión de un cirujano. No se inmuta ante nada: habla de sexo anal, tamaños de penes y el arte de la buena *fellatio*, y parece que lo supiera todo sobre fantasías y cómo ejecutarlas. Edith Serrano, coconductora, se ruboriza. Imperdible y francamente didáctico.
Los miércoles a las 23 por Cosmopolitan

El falso Rockefeller

El taimado Christopher Rocancourt es un ladrón francés que embaucó a celebridades y millonarios de Europa y EE.UU. haciéndose pasar por miembro de la realeza, ejecutivo y hasta miembro de la familia Rockefeller. Llevó una vida lujosa, rodeado de mujeres bellas y hombres poderosos que se desvivían por pagarle todos los gastos. ¿El verdadero Tom Ripley? Ésta es su increíble historia.
El jueves a las 22 por People & Arts











Canciones fértiles

SE BUSCA VIVO O MUERTO Empezaron teloneando al decadente Neil Sedaka y terminaron como uno de los pocos milagros renacentistas del medioevo musical de los ‘70. Indiferentes a las drogas, la TV y los looks de la época, mezclaron el enciclopedismo kitsch de la Electric Light Orchestra, la histeria virtuosa de Frank Zappa y el divismo barrococó de Queen, pero su dogma último fue la canción, y dentro de ese formato ningún estilo les fue ajeno: country, reggae, disco, varieté, ópera, heavy, canción playera a la Beach Boys, balada descorazonada, rumba y pastiches tropicales, glam... Con ustedes, los 10cc, la banda de Manchester que inventó el romanticismo dadaísta.

POR RODRIGO FRESÁN

El nombre se le ocurrió al director de su primera discográfica: si 9 centímetros cúbicos es el volumen promedio de un hombre muy pero muy excitado a la hora de eyacular, entonces ellos, más potentes y fértiles, serían *10cc*. Salvo ese detalle, todo, absolutamente todo fue responsabilidad de los nativos de Manchester Eric Stewart, Kevin Godley y Lawrence “Lol” Cremey Graham Goldman.

Una inmaculadísima concepción que sucede muy de tanto en tanto: una de esas perfectas alineaciones astrales que producen un irrepetible momento cósmico donde todo está en su sitio justo y encaja a la perfección. Y así, lo que empezó como una banda de apoyo para acompañar al decadente Neil Sedaka terminó siendo uno de los pocos milagros renacentistas de ese medioevo musical que supieron ser los ‘70.

Aquí y ahora, en perspectiva, suele definirse a 10cc como una mezcla del enciclopedismo kitsch de la Electric Light Orchestra, la histeria virtuosa de Frank Zappa y el divismo barrococó de Queen. Pero sería y es un destilado incompleto: agregar también la capacidad camaleónica a la hora de componer canciones/mirada con personaje en primera persona de Ray “The Kinks” Davies y Randy Newman; el sabor ácido y jazzy de Steely Dan (“Hey Nineteen” es su canción más 10cc), y –*last but no least*– los súbitos brotes psicótico-melódicos y la perversión polimorfa de los Beatles (la estética de esa mini-suite al final de *Abbey Road* puede encontrarse, concentrada, en una sola canción de 10cc) sin la necesidad de un George Martin que les diera una ayudita.

Porque los 10cc eran sus propios George Martin. Se autoproducían con maestría, eran dueños de un muy bien equipado estudio propio (donde tiempo después grabaría Joy Division) y se divertían como locos haciendo lo que hacían. Y los críticos de su tiempo los adoraban. Y todos cantaban y todos componían y todos tocaban todos los instrumentos. Y sus singles alcanzaban los primeros puestos. Y si uno lo piensa un poco, tal vez –quién sabe, quizá– los 10cc hayan muerto de perfección. Y tal vez sea esa misma perfección lo que les permita excitarse otra vez, cualquier día de éstos para, por favor, volver a lanzar al aire y a los oídos sus poluciones musicales.

EYACULAR

O tal vez la llegada de su crepúsculo haya tenido que ver con el hecho que 10cc jamás hizo concesión alguna a la mística rockera. No eran amateurs hormonales con sed de gloria: venían de componer hits para otros (The Yardbirds, The Hollies, Herman’s Hermits). No les interesaba que los reconocieran por la calle (a menudo eran confundidos con los plomos de la banda); no les gustaba ir a tocar a la televisión; no se drogaban (“Una vez fumé un porro e inmediatamente me puse a pensar en lo mucho que se preocuparía mi madre, y enseguida me vino un terrible dolor de cabeza”, declaró uno de ellos). Y la ropa con la que subían siempre a tocar era la misma con la que salían a comer o iban al cine.

La verdad sea dicha: a 10cc lo que en realidad le gustaba era escribir canciones. Estaba más cerca del espíritu trabajador y artesanal del Brill Building neoyorquino o de la Denmark Street londinense –fábricas virtuales y sacras de canciones en serie– que de los fulgores masivos de un Woodstock o un Monterrey Pop. Sí, los 10cc eran bichos de estudio decididos a probarlo todo: científicos locos felices de mezclar esto con aquello con modales más dignos de un musical del Broadway más dorado que de uno de esos conciertos efectistas y especiales. Para 10cc, los efectos especiales eran las canciones; poco y nada les interesaba el concepto tan de moda del álbum conceptual (aunque varios de sus lps parecían finalmente seres orgánicos e indivisibles). Todo valía –y cabía– adentro de una canción. Así, ningún estilo les era indiferente: country, reggae, disco, varieté, ópera, he-





avy, canción playera a la Beach Boys, balada descorazonada, rumba y pastiches tropicales, glam, lo que venga y correrse y apretarse que todavía hay más lugar al fondo, hasta conseguir eso que bien podría definirse –y definirlos– como romanticismo dadaísta.

La cuestión es que el otro día me compré la revista inglesa *Uncut* –probablemente la mejor revista pop de estos días– y allí estaban otra vez en nota recordatoria. Y yo recordé tantas cosas, y tantas canciones de 10cc musicalizando esas cosas. Y salí en busca de sus discos por las tiendas de saldos de Barcelona. No es fácil encontrarlos; sólo se consiguen en formato compact sus seis primeros discos: *10cc* (1973), *Sheet Music* (1974, para muchos su logro más admirable, a la altura de *El lado oscuro de la luna* si se trata de demostrar todo lo que se puede llegar a hacer en un estudio de grabación), *The Original Soundtrack* (1975, mi favorito), el casi insoportablemente sofisticado *How Dare You!* (1976), *Deceptive Bends* (1977) y *Bloody Tourists* (1978), todos con enigmáticas portadas diseñadas por Hipgnosis, ¿recuerdan?. Eso y una cantidad un tanto impertinente de discos *live* reciclados, sin ningún atractivo, que encontré y –usados y todo– estaban carísimos. Le pregunté por qué a mi vendedor amigo y mi amigo vendedor me respondió: "Son caros porque son de 10cc".

Buena respuesta.

FECUNDAR

Cualquiera de los *greatest hits albums* de 10cc –hay varios, se recomienda *The Very Best of 10cc*, de 1997– alcanza y sobra para vislumbrar la exquisita psicosis de una banda con más personalidades que Sybil. Y a la hora del resumen de lo escuchado se entienden muchas cosas. Se comprende que Godley y Creme eran el team compositor de lo más *arty* de 10cc y que Stewart y Gouldman se ocupaban del territorio más pop. Y que en ocasiones se juntaban todos o se mezclaban unos con otros y que de semejante batido surgían joyas que iban de lo absurdo (como en el pastiche-cliché francés "A Nuit à Paris"), lo solemne ("Feel the Benefit"), la perfecta falsificación de los '50 do-wop ("Donna" o "Johnny Don't Do It") o lo demencial, como en aquella canción donde el estribillo repite una y otra vez, filosóficamente freak, que "La vida es un minestrone y la muerte una lasagna fría", sin por eso privarse del placer de llegar al puesto número 7 en la lista de singles más vendidos.

Pero es a la hora de degustar los álbumes *in toto* cuando más se disfruta de 10cc. Los primeros cuatro se enorgullecen de contar con 10cc completo y esos cuatro cerebros y voces: la dulzura romántica de Kevin Godley, la habilidad camaleónica de Creme para hacer lo que haya que hacer, la textura *bluesy* de Stewart y el cinismo cabaretero de Gouldman. Los siguientes dos –luego de la partida de Godley y Creme, que grabaron por la suya y se convirtieron en directores paradigmáticos de videoclips con "Every Breath You Take" de The Police, "Two Tribes" de Frankie Goes to Hollywood y su propio y famoso "Cry" entre sus créditos– muestran a 10cc como una aceitada máquina de pop de altura. Los discos que siguieron no aportan nada nuevo salvo esa inevitable canción perfecta que se asoma orgullosa y finge pedir disculpas.

Y en unos y en otros –después y antes– aparecen todos esos espermatozoides que a menudo convierten a sus canciones en algo más parecido a cuentos cortos o, si se prefiere, a sketches de los Monty Phyton y Les Luthiers o a páginas selectas de la revista *Mad*. Canciones pobladas de adictos a las agencias matrimoniales y avisos personales, de obsesos por el cine y prisioneros de "la película de sus vidas", de alcohólicos en subida y resacosos en picada, de maestros de colegio inglés y de presos golpeados por balas de goma, de nuevos ricos y pobres viejos, de tipos declarando ante un juez o ante Dios mientras ahí afuera ordenan la mesa para el segundo turno de la última cena. Todos ellos repartiéndose en dos grandes rubros: las canciones de amor y desamor (escuchar "Silly Love", "People in Love" o "The Things We Do for Love" como certeras autopsias sentimentales de lo que nos ocurre cuando el corazón late más rápido de lo conveniente) o las odiseas dislocadas de turistas pálidos que sucumben al llamado tentador de un póster de agencia de viajes y de golpe se descubren orbitando una y otra vez "from Rochdale to Ocho Ríos".

Lo interesante –lo más interesante y admirable de todo– es que 10cc consigue parodiar ciertos tópicos y géneros sin condenarlos sino, por el contrario, ofreciendo la más sublime de las aproximaciones a los especímenes en cuestión. Es decir: 10cc se burla, pero por el camino ofrenda una obra maestra al territorio que tanta gracia le produce. Así, "Dreadlock Holiday" –la odisea de un inglés fanático de Jamaica y lo rasta que acaba sufriendo una monumental paliza a manos de un grupo de sicarios de Bob Marley– es un perfecto y contagioso reggae que ya quisiera haber compuesto un hijo de Babylon, mientras que "I'm Not In Love" –la canción más merecidamente célebre del canon 10cc, en la que alguien asegura una y otra vez no estar enamorado cuando es evidente que no sabe qué hacer con los pedazos de su corazón– es una inequívoca obra maestra, un clásico atemporal, a la altura de las grandes *love-songs* de Cole Porter, Nöel Coward o los hermanos Gershwin. Y me pregunto cómo puede ser que Frank Sinatra jamás la haya cantado.

ACABAR

Los detractores de 10cc los acusaron y siguen acusando de que lo suyo era más masturbarse que hacer el amor. Allá ellos. El espíritu de 10cc sobrevive hoy en gente habilidosa y juguetona como Badly Drawn Boy, así como en las eventuales y esporádicas reuniones de Gouldman & Creme & Stewart & Godley (se juntaron todos en 1992 para *Meanwhile*, disco que jamás llegué a escuchar ni a ver), o en sus actividades individuales, que los llevan a pasearse por discos solistas o a colarse en las filas de Paul McCartney, el remodelado Art of Noise o el colectivo U.N.K.L.E. Mientras tanto, rumores oír se dejan de que en el 2004 se los honrará –ya era hora– con la inevitable box revisionista y redentora donde convivirán hits, rarezas, lados-B y –quién sabe– nuevos tracks que marcarán un nuevo comienzo del romance, una renovada erección de su talento, varios orgasmos de tres minutos y medio promedio y después, por supuesto, el cigarrillo del final, mientras se jura una y otra vez que no es que uno esté enamorado, sino que es sólo una de esas fases tontas por las que se suele pasar. R

Los 10cc eran sus propios George Martin: se autoproducían con maestría, eran dueños de un muy bien equipado estudio propio y se divertían como locos haciendo lo que hacían. Y los críticos de su tiempo los adoraban. Y todos cantaban y componían y tocaban todos los instrumentos. Y sus singles alcanzaban los primeros puestos. Y si uno lo piensa un poco, tal vez los 10cc hayan muerto de perfección.







El que se fue a Sevilla

CINE Revolviendo en su archivo de infancia, Ana Katz exhumó un repertorio de divertimentos familiares –el quemado, la papa caliente– y descubrió que de graciosos no tenían nada. De esa revelación surgió el tema de su largometraje debut, *El juego de la silla*, una comedia negra sobre un hijo que vuelve al hogar después de años, pasa menos de un día con los suyos y descubre que lo único familiar que reconoce es la incomodidad.

POR MARIANO KAIRUZ

Incomodidad. Ésa es la sensación que recorre abrumadoramente *El juego de la silla*, primer largometraje de Ana Katz (28 años, egresada de la Fundación Universidad del Cine). En el film, que después de múltiples dilaciones se estrena comercialmente el próximo 7 de agosto, hay un hermano mayor que, instalado profesionalmente en Canadá, vuelve al hogar fugazmente después de mucho tiempo de no ver a su madre ni a sus dos hermanas (una de las cuales está interpretada por la propia Katz), ni a su hermano ni a una ex novia que nunca terminó de asumir la separación. Víctor Lujine, el hijo pródigo que no-ha-regresado, permanece en la casa familiar el tiempo que dura la escala de un vuelo de trabajo, y en esas horas escasas, en medio de una recepción imposiblemente pomposa, se descubrirá observando viejas situaciones familiares con una mirada ligeramente extrañada.

Ana Katz acepta la palabra "incomodidad" y va por más. "Vergüenza ajena", dice. "La vergüenza ajena es para mí un concepto muy importante. En el montaje, lo que intentaba era dejar esos pocos segundos de más que hacen que cualquier situación se vuelva incómoda. Cualquier expresión enfática tiene cierto ritmo si se la corta en el momento adecuado; pero si le dejás dos segundos más se construye otra cosa. Y como se trata de una familia que está montando una escena –porque ellos también están creando un invento: en ningún momento son espontáneos–, yo quería que eso que esta familia construye quedara bien expuesto. Que se les viera la hilacha, por decirlo así."

Tres sillas

Primero fue un cuento; después hubo un guión para cine y un año de ensayos regulares con un grupo de actores armado a partir de contactos con talleres de teatro. Entre el rodaje de la película y su montaje definitivo, un premio de coproducción que entrega el San Martín permitió que se convirtiera en una puesta teatral. Pero en rigor de verdad, el origen de todo fue una única imagen. "Muy arbitraria, por cierto", dice Katz: la imagen de una familia jugando el juego de la silla a partir de una mirada sobre el juego infantil como algo un tanto tenebroso. "Ése: el quemado, la papa caliente. Esos juegos siempre me parecieron espantosos. Yo no recuerdo, en los cumpleaños de mi niñez, que eso me haya parecido alguna vez simpático o gracioso. Siempre son momentos de tensión." Como los que propone *El juego de la silla* con su mecánica de la exclusión. "No sé muy bien de dónde sale esta



idea", dice Katz, "pero encontré algo a la vez dinámico y muy tenso en eso de que haya siempre un lugar de menos."

Dos sillas

Cuando se le piden referentes cinematográficos personales, Katz, contra lo que podría esperarse, no acude al repertorio listoparausar de películas independientes que tematizan la familia: un Todd Solondz, un Mike Leigh, ni siquiera *Los excéntricos Tenenbaum*, la película de Wes Anderson a la que parece aludir el afiche con que *El juego de la silla* se promociona desde hace unos meses. En cambio, Katz esboza una selección de elementos absolutamente diversos; no habla de autores sino de algunos títulos (*Historia de Tokio* de Ozu, *Los inútiles* de Fellini, *El rayo verde* de Rohmer, *La celebración* de Vintenberg) y, por sobre esa selección, de una idea tutelar, una tradición: "Yo quería retomar *La novicia rebelde* en una versión un poco perversa, patinada. La ilusión que tuvieron ciertas mujeres con esa historia, pero medio fuera de sincro. Eso, más que un referente artístico, era para mí un referente vital. Algo que no hay forma de que te salga: así que 'yo lo lamento, yo no bailo, yo no canto, a mí me sale así, ésta es *La novicia rebelde* que puedo hacer yo'. En la película todos hacen un esfuerzo enorme por hacer todo bien:cantar, bailar, jugar. Todos tratan. Me parece muy valorable ese intento de hacer lo que podés. Aunque por ahí sea una cagada".

Katz dice que sí, que ya le mencionaron a Solondz, por supuesto, y lo entiende. Aunque la versión de la familia que ella presenta en pantalla sea menos monstruosa que la de *Felicidad* o *Storytelling*. "Me parecía que lo familiar era un concepto muy cargado de moral, de lo que son las buenas costumbres. Porque ¿qué es una buena familia? ¿Ésa en la que comen todos juntos, o ésa en la que cada uno come en su cuarto? ¿Qué es una buena madre? ¿La que sabe siempre qué están haciendo los hijos? Yo intentaba describir el mundo de la familia desde lo extraño, no desde lo familiar. Lo familiar es lo que todos sabemos; los Benvenuto, la comida, 'hijo, ¿volvés tarde?'. Es lo que uno sabe de oído. Y a mí lo que me interesaba era que a un tipo, de golpe, todas las escenas supuestamente familiares se le volvieran desconocidas. Es algo que me parece terrorífico."

Una

Mientras reescribe una y otra vez el guión de una película que alguna vez se llamó *El amigo francés* (y que involucraba a ex militantes de los '70), Katz se prepara para poner en escena, probablemente en Harrods, una obra llamada *Esplendor*, que trata del "brillo perdido" y protagonizan "tres burguesas que van de shopping y deciden robarse un conjunto de ropa interior; a partir de eso se genera una situación con un cuidador de la tienda, que es como un empleado vitalicio. Es una obra muy política y bastante oscura, y trabaja la idea de la Argentina como un paradigma completamente arrasado. Muestra la fascinación absurda por las tiendas europeas, ese deleite ridículo de disfrazarse de europeos". Tal vez entonces –si todo le sale bien– se repita lo que le ocurrió con *El juego de la silla* a lo largo de los dos últimos, largos años. "Me dijeron que la obra la veían cinematográfica y que a la película la veían teatral", cuenta la directora. "Y me preguntan y yo les digo 'No sé, puede ser: yo soy las dos cosas'". R

Deconstruyendo a Harry

POR A. S. BYATT

¿Cuál es el secreto del éxito explosivo e internacional de los libros de Harry Potter? ¿Por qué les gustan a los niños y –un interrogante más complejo– por qué tantos adultos los leen? Creo que parte de la respuesta a la primera pregunta es que están escritos desde la mirada de un niño, con buen ojo para la psicología infantil. ¿Pero cómo respondemos la segunda pregunta? Con seguridad se excluyen mutuamente.

Empecemos por la pregunta fácil. Freud describió lo que llamó "el romance familiar", en el que el niño, insatisfecho con su hogar y padres ordinarios, inventa un cuento de hadas en el que secretamente es de origen noble, e incluso puede ser distinguido como el héroe que está destinado a salvar el mundo. En los libros de J. K. Rowling, Harry es un hijo huérfano de magos que fueron asesinados tratando de salvarle la vida. Vive, por motivos no del todo bien explicados, con su tía y su tío, los desagradables Dursley, que creo representan su familia "real" y son retratados con implacable, jubiloso y excesivo veneno. Los Dursley son su verdadero enemigo. Cuando llega a la escuela de magia, entra a un mundo donde todos, buenos y malos, reconocen su importancia y tratan de protegerlo o bien de destruirlo.

El romance familiar es una fantasía del período de latencia, y pertenece a esos soñolientos años que van de los 7 a la adolescencia. Se supone que en *La Orden del Fénix,* Harry, de quince años, ya es un adolescente. Pasa gran parte del libro enojadísimo tanto con sus protectores como con sus hostigadores. Descubre que su padre fallecido (el "real") no era un mágico y perfecto ejemplo a seguir, sino un pendenciero conocido por su mal carácter. También descubre que su mente está ligada a la del malvado Lord Voldemort, y en consecuencia es responsable en alguna medida de los actos de violencia que su némesis comete.

En términos psicoanalíticos, tras proyectar su ira infantil sobre los caricaturescos



POLÉMICAS **¿Por qué los chicos se lanzan como desaforados sobre las historias de Harry Potter habiendo otros libros que merecerían por lo menos la misma atención? Es más: ¿por qué los adultos los leen con voracidad? Para la escritora inglesa A. S. Byatt hay más de un motivo: tramas facilonas armadas sobre lo más efectivo de tramas ya probadas, generaciones fiacas sin ninguna relación con el misterio, y hasta una psicología adolescente demasiado ombliguista. Pero el motivo principal, dice, es que los lectores prefieren una celebridad a un héroe de verdad.**

Dursley, y reteniendo su inocente bondad, ahora Harry es capaz de desparramar esa ira hacia afuera, poniendo en peligro a sus amigos. ¿Pero eso significa que Harry está creciendo? Realmente, no. La perspectiva sigue siendo la de un niño. No hay perspicacias que reflejen a alguien en el límite de la adultez. La primera cita de Harry con una maga es increíblemente blanda, llena de diálogos propios de un niño de ocho años.

Auden y Tolkien escribieron sobre la habilidad de inventar "mundos secundarios". El mundo de Rowling es un mundo secundario *secundario*, inteligentemente armado como un collage de motivos derivados de todo tipo de literatura infantil, desde Roald Dahl hasta *La guerra de las galaxias*, pasando por Diana Wynne y Susan Cooper. Toni Morrison apuntó que los clichés perduran porque representan verdades. Los clichés narrativos derivativos funcionan con los niños porque son confortablemente fáciles de reconocer e inmediatamente accesibles para la capacidad de fantasear de los chicos.

Lo importante acerca de este mundo secundario en particular es que es simbiótico con el mundo real moderno. La magia, en el mito y los cuentos de hadas, son los contactos con lo no-humano, con árboles y criaturas, con fuerzas invisibles. La mayoría de los escritores de cuentos de hadas odian y temen a las máquinas. Los magos de Rowling las evitan y las reemplazan por la magia, pero su mundo es una caricatura del real, y tiene trenes, hospitales, diarios y deportes competitivos. En los últimos libros, mucho del mal "real" es causado por los columnistas de chismes de los periódicos, que convierten a Harry en una dudosa celebridad, la palabra moderna para definir al héroe elegido. La mayoría del resto del Mal (aparte de Voldemort) es causado por las interferencias burocráticas en los asuntos educativos. En el mundo mágico de Rowling no hay lugar para lo sobrenatural. Escribe para gente cuyas vidas imaginativas están confinadas a los dibujos animados televisivos y a los exagerados (más excitantes, no amenazantes) mundos-espejo de las telenovelas, los realities y los chismes de la farándula. Sus valores, y todo en él, son, como dijo Gatsby sobre su propio mundo cuando la luz se apagó en su sueño, "sólo personal". Nadie está tratando de salvar o destruir algo más allá de Harry Potter, sus amigos y su familia.

Entonces, la atracción que sienten los niños puede ser explicada por el poderoso trabajo de la fantasía de escape, combinada con el hecho de que los libros son agradables, graciosos y asustan lo justo y suficiente. Tranquilizan los terrores infantiles de la misma manera que Georgette Heyer alguna vez nos tranquilizó contra las verdades de las relaciones entre hombres y mujeres, con sus historias de detectives que domesticaban y barrían bajo la alfombra a la muerte. Estos son buenos libros en su categoría. ¿Pero por qué los adultos, hombres y mujeres, se obsesionan por simpáticas fantasías del período de latencia?

La comodidad, creo, es una de las razones. La lectura infantil continúa siendo fuerte en la mayoría de nosotros. En una reciente encuesta de la BBC sobre "las 100 mejores lecturas", más de una cuarta parte eran libros infantiles. Nos gusta la regresión. Sé que uno de los motivos por los que leo a Tolkien cuando estoy enferma es que en su mundo hay una falta total de sexualidad, lo que es reconfortante. Pero en el caso de los grandes escritores de literatura infantil del pasado reciente, había una seriedad compensatoria. Había y hay un verdadero sentido del misterio, fuerzas poderosas, criaturas peligrosas en forestas oscuras. El mago adolescente de Susan Cooper descubre sus poderes mágicos y, simultáneamente, que se encuentra en una batalla cósmica entre las fuerzas del bien y del mal. Cada arbusto y cada nube brilla con un valor secreto. Alan Garner puebla paisajes reales con seres élficos malignos que cazan humanos. Al leer autores como éstos, nos sentimos otra vez en contacto con tempranas etapas de nuestra cultura, cuando criaturas inhumanas y sobrenaturales de quienes aprendimos nuestro sentido del bien y del mal habitaban un mundo que no sentíamos que podíamos controlar. Si hacemos una regresión, volvemos a un nivel de significado perdido por el que hacemos duelo. Los magos de Ursula K. Le Guin habitan un mundo antropológicamente coherente donde la magia realmente actúa como una fuerza. El bosque mágico de Rowling no tiene nada en común con estos mundos perdidos. Es pequeño y queda en el terreno de la escuela, y sólo es peligroso porque ella dice que lo es.

En este sentido, se trata de magia para nuestro tiempo. Pienso que Rowling le habla a una generación adulta que no conoció el misterio, ni le interesa. Son habitantes de junglas urbanas, no de lo salvaje real. No poseen la capacidad para distinguir la magia artificial de la verdadera, porque cuando niños llenaron diariamente la artificial con la poca imaginación que tenían.

De la misma manera, muchos de los lectores adultos de Rowling simplemente están regresando al niño que fueron cuando leían los libros de chicos (como los de Billy Bunter) o les aplicaban a los personajes niños (como los de Enid Blyton) todos sus deseos y esperanzas infantiles. Una sorprendente cantidad de gente, incluso muchos estudiantes de literatura, sostienen que no han realmente vivido en un libro desde que eran niños.

Por desgracia, estudiar literatura con frecuencia destruye la vida de los libros. Pero en los días antes de la estupidez y los estudios culturales, tampoco se reseñaba a Enid Blyton o Georgette Heyer, así como no se reseña al gran Terru Pratchett, cuyo ingenio es metafísico, creador de un energético y vivaz mundo secundario, dueño de un genio especial para la parodia fuerte, en oposición a la manipulación derivativa de motivos pasados, un autor que lidia con la muerte con sorprendente originalidad. Un autor que escribe frases fantásticas.

La sustitución de la celebridad por el heroísmo ha alimentado este fenómeno. Y también el efecto nivelador de los estudios culturales, que están tan interesados en la moda y la popularidad como en los méritos literarios, que en realidad no creen que existan. Está bien comparar a las Brönte con violadoras de corsé. Se ha vuelto respetable leer y discutir lo que Roland Barthes llamó "libros consumibles". No hay nada de malo en todo esto, pero poco tiene que ver con el escalofrío de asombro que sentimos cuando miramos a través de los "bastidores mágicos, que se abren sobre la espuma/ de mares peligrosos, en fantásticas tierras abandonadas" de Keats. R



KUITCA EN MALBA

GUILLERMO KUITCA - OBRAS 1982-2002 - HASTA EL 18 DE AGOSTO

ENCUENTROS CARA A CARA, CONFERENCIAS, ACTIVIDADES PARA CHICOS, CICLO DE CINE. VISITAS GUIADAS: TODOS LOS DÍAS A LAS 17:00 (EXCEPTO LOS MARTES) MÁS INFORMACIÓN: INFO@MALBA.ORG.AR, WWW.MALBA.ORG.AR, WWW.MALBACINE.ORG. DE JUEVES A LUNES DE 12:00 A 20:00. MIÉRCOLES HASTA LAS 21:00. MARTES CERRADO. ENTRADA GENERAL: $5. DOCENTES Y MAYORES DE 65 AÑOS: $2,50. ESTUDIANTES, JUBILADOS Y MENORES DE 12 AÑOS: GRATIS. MIÉRCOLES: ENTRADA LIBRE Y GRATUITA.

malba Colección Costantini

Malba - Colección Costantini
Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires
Avda. Figueroa Alcorta 3415 – T +54 (11) 4808 6500